

PROYECTO

# doceada.



Superando la cultura machista.

## II Coloquio

Desafíos de los  
feminismos ante una  
nueva realidad

Alba **Carosio** / Venezuela

Claudia **Korol** / Argentina

Diana **Ovalles** / Venezuela

Karina **Chacón** / Venezuela

Daniella **Inojosa** / Venezuela

Adriana **Guzmán** / Bolivia

Alejandra **Laprea** / Venezuela

Alejandra **Santillana** / Ecuador





## Proyecto Amada II Coloquio

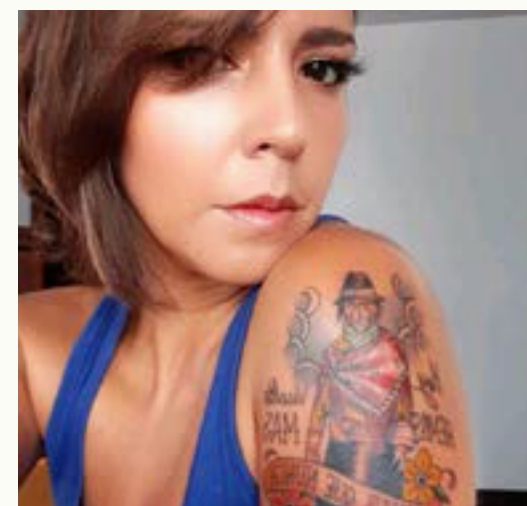
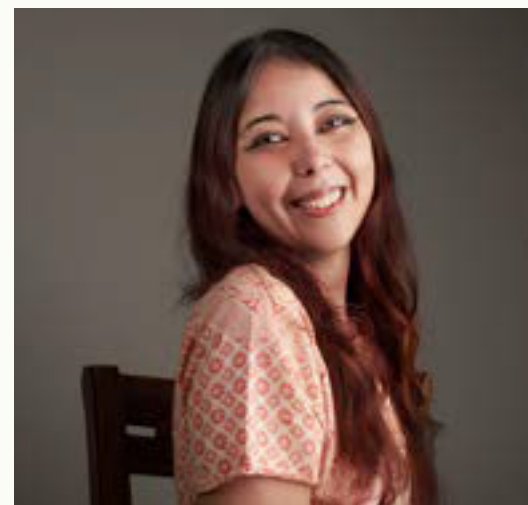
Desafíos de los  
feminismos ante una  
nueva realidad





## Proyecto Amada II Coloquio

Desafíos de los  
feminismos ante una  
nueva realidad



### Proyecto Amada

II Coloquio  
Desafíos de los  
feminismos ante  
una nueva realidad

## Prólogo

Desde **Tinta Violeta** en alianza con el **Fondo de Mujeres del Sur** y **Liderando desde el Sur**, enmarcada en la IV edición del **Proyecto Amada**, nos complace presentar la compilación de las ponencias presentadas en el **II Coloquio “Desafíos de los feminismos ante una nueva realidad”**, espacio virtual de encuentro para el debate y la reflexión sobre cómo vivimos y accionamos las mujeres en el marco de la pandemia ocasionada por el COVID-19.

La fecha de inicio de este coloquio coincidió, no por casualidad, con el Día Internacional de la Erradicación de la Pobreza, en tanto que cada una de las mujeres que hicieron parte en cada panel, mantienen espacios de lucha y compromiso en sus territorios desde la práctica, la investigación y la producción de contenidos para enriquecer y fortalecer la militancia feminista. El Coloquio estuvo estructurado en tres paneles; el primero abordó el **Papel de las mujeres en el contexto del Covid-19** en

la voz de **Alba Carosio** y **Claudia Korol**, el segundo nos brindó un análisis sobre el **Teletrabajo y la economía feminista como alternativa ante esta nueva crisis económica mundial** con la intervención de **Karina Chacón** y **Diana Ovalles**, y el tercero indagó sobre **Mujeres, feminismos y cuarta revolución industrial** junto a **Daniella Inojosa**, **Adriana Guzmán**, **Alejandra Laprea** y **Alejandra Santillana**.

La conclusión amorosa de este Coloquio nos dice: “Es colectiva la lucha que debemos dar desde el feminismo porque es solamente con sororidad que vamos a lograr la emancipación desde nuestros espacios cotidianos, desde las comunidades, desde las universidades, en la calle y con la gente, este es el desafío que nos planteamos en estos tiempos y eso nos proponemos hacer: ¡luchar contra el patriarcado hasta vencer!”



Aracelys **García**  
Moderadora



## Proyecto Amada II Coloquio

### Panel I: Papel de las mujeres en la pandemia

En este panel se reflexionó sobre la división sexual del trabajo en la pandemia, enmarcada en la crisis económica que se padece a nivel global. Así mismo, se discutirá acerca de la visibilización y la ratificación de la economía del cuidado desde casa, localidades y comunidades, reflexionando en torno a preguntas como: **¿dónde queda el cuidado de las mujeres?, ¿dónde queda el cuidado de las vidas de las cuidadoras?, ¿de qué manera viven esta situación las mujeres pobres?** Se propone un debate acerca de esta nueva normalidad que nos aísla, que nos desarticula, que disuelve lo colectivo para encerrarnos en nuestras casas por miedo ¿cómo nos organizamos si no nos permiten salir? Participaron las investigadoras: **Alba Carosio** (Venezuela) y **Claudia Korol** (Argentina).





Alba Carosio  
(Venezuela)

Licenciada en Letras de la Universidad Pontificia de Argentina. Licenciada en Filosofía de la Universidad del Zulia (LUZ). Doctora en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Forma parte de la Red de Colectivas de la Araña Feminista. Investigadora en estudios feministas y de género con énfasis en el pensamiento latinoamericano, coordinó el grupo de trabajo de la Clacso sobre feminismos y alternativas civilizatorias.

Podemos empezar haciendo un análisis sobre lo que significa en cada país, en cada cultura, en cada comunidad, quedarse en la casa, y no solamente cómo quedarse en la casa sino cómo hemos sobrevivido a la pandemia y cómo lo vivimos las mujeres. Hay mucho que decir, puesto que las desigualdades y las injusticias no surgieron con la pandemia, venían de antes; **lo que pasa es que las injusticias, las desigualdades, las inequidades tremendas que hay en toda nuestra región, las que hay en Venezuela, no son producto de la pandemia, esta solo las amplifica, las saca a la luz y las pone en primer plano.**

Una de las inequidades, una de las injusticias que vamos a ver hoy tiene que ver precisamente con las mujeres, con todas y con algunas mujeres en particular; hoy que es el día de la erradicación de la pobreza, porque la pobreza en vez de erradicarse, la pandemia la ha amplificado, la ha llevado a niveles que son prácticamente insostenibles tanto así que hasta instituciones tan poco preocupadas por el bienestar de la gente, hoy día lo están, por la cantidad de millones de personas que van a entrar en la pobreza. **En nuestra región, por ejemplo, está la cifra de la Cepal que dice una cosa que es**

**impresionante; dice que la tasa de pobreza que afecta a las mujeres aumentará un 37.4%, es decir que 118 millones de mujeres latinoamericanas caerán en pobreza en la región en el año 2020.**

Con los gobiernos progresistas se vivió una ampliación en la que muchas personas y muchas mujeres en particular mejoraron su situación de pobreza, luego con la ola reaccionaria que comenzó a ocurrir en toda la región, volvieron a caer en la pobreza y ahora la pandemia es la estocada final, pues son 118 millones de mujeres cayendo en situación de pobreza. **La pandemia son varias pandemias a la vez, no es solo la pandemia de salud, sino que sobre todo en nuestra región, es la pandemia económica que viene ocurriendo, es la pandemia de la injusticia, es la pandemia de la violencia, etc.**

Una de las primeras cosas que hay que decir es que el “**Quédate en Casa**”, tiene una mirada muy estrecha, porque para quedarse en casa lo primero que hay que tener es una casa y hay muchas personas, muchas mujeres y muchos niños que no tienen, no solamente es que vivan en la calle, viven hacinados, viven en chabolas, viven en viviendas

Profesora titular de la UCV y profesora invitada de Clacso. Investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos y del Centro Internacional Miranda. Ha publicado diversas investigaciones.





precarias en un contexto donde el clima se está ensañando y terminan quedándose en la calle. Entonces una de las primeras cosas es que no hay casa donde quedarse y una segunda cosa es que hay que tener condiciones, **el quedarse en casa es una manera muy clase media de entender y ver cómo se puede trabajar la pandemia y eso nos hace ver cómo a pesar que todo vivimos la pandemia, la vivimos desde situaciones muy diferentes.**

Unas las vivimos *mal que mal* desde un trabajo fijo y unos medios digitales que nos permiten comunicarnos, y que también son objeto de explotación, pero al menos existe eso y existe una casa, pero otros muchos y otras muchas, en especial otras muchas, la viven sin casa, sin agua, sin condiciones mínimas para poder llevar adelante ese “Quédate en Casa”. Las mujeres de nuestra región trabajan en condiciones de precariedad y hacen trabajos que hoy día en algunos países los llaman esenciales, en otros países los llaman vitales, que son todos los trabajos de cuidado, que ya vamos a explicar que significa la noción de cuidados, pero que además suelen ser trabajos además de precarios, mal remunerados.

Los trabajos de cuidado están integrados por una enorme

cantidad de actividades que sirven para mantener la vida y que van desde los trabajos domésticos de cuidar en la casa, de limpiar los espacios, de preparar la comida hasta los trabajos en las comunidades que implican luchar para que haya agua, pasando por otros trabajos que son muy esenciales como los que tienen que ver con la alimentación, con la distribución de la alimentación y con los trabajos que pertenecen al sector salud.

**Una de las primeras cosas que hay que decir es que las mujeres de nuestra región son la mayoría de quienes hacen los trabajos de cuidado**, me olvidé de incluir al sector educación que es muy importante, porque la educación también es una forma de cuidar, porque si no nos educamos y no cuidamos esa parte de la vida, la sociedad no podrá funcionar en el futuro. Hay una enorme cantidad de mujeres que no se quedan en casa, entre otras cosas porque tienen que salir a hacer esos trabajos; por ejemplo, entre las trabajadoras del sector salud en nuestra región, **las mujeres son el 70%, de ese 70%, 9 de cada 10 son enfermeras que son las que reciben a las personas que tengan cualquier problema, entre ellos el coronavirus o cualquier otro tipo de enfermedad, 9 de cada 10 del personal de enfermería son mujeres,**

además de eso, son el 100% de las que hacen las labores de limpieza en los diferentes espacios de la administración y del cuidado de la salud.

Voy a contar una anécdota que compartía una compañera del trabajo en Clacso que me parece muy ilustrativa, ella es una médica de familia que trabaja en lugares de atención médica comunitaria, que vendría a ser algo muy parecido a lo que en Venezuela llamamos Barrio Adentro, en ese lugar, ubicado en Chile, hubo un foco de contagio de coronavirus y resulta que todas las limpiadoras se contagiaron y fueron las médicas las que tenían que hacer el aseo de los espacios en donde se estaba atendiendo a la gente.

Lo que pasa es que simplemente las médicas, incluso las enfermeras, tienen criterios más firmes o mejor establecidos de cómo evitar el contagio, tienen más insumos, las limpiadoras no, pero están en los mismos lugares en donde se produce la contaminación, entonces en salud tenemos a un grupo.

Otro grupo es el de las docentes, porque eso de decir *los docentes* es como un eufemismo porque en el sector las

**mujeres somos el 90%, y esas mujeres no solo tuvieron que adaptarse al teletrabajo, porque todas tuvimos que aprender**, yo me ubico en este sector, a manejar estos medios que además los tenemos que tener en nuestras casas porque no están en las escuelas o en los lugares de trabajo, los que nos han provisto de eso, sino que además tenemos que cuidar a nuestras propias familias, entonces las maestras y profesoras tienen una enorme cantidad de tareas que van desde atender a sus propias familias hasta reciclarse completamente en la manera que ejercían su profesión, aunque yo no me quejo, **ya están los primeros estudios sobre la productividad de las académicas, de las profesoras, de las maestras y se ha observado que las mujeres que ejercen esas profesiones han disminuido en 50% su productividad, que suele medirse por cantidad de artículos, por los textos que publican, etc.**

Ha ocurrido que los investigadores masculinos han aumentado su productividad mientras que las mujeres la han disminuido, eso se debe a una cuestión muy sencilla, muy cotidiana, muy de la vida de todas nosotras y es que las mujeres nos hacemos cargo de las actividades de cuidar y ocurre que con la pandemia una gran cantidad

Alba Carosio  
(Venezuela)

“El feminismo no se trata de hacer a las mujeres fuertes. Ellas ya lo son. Se trata de cambiar la forma en la que el mundo percibe la fuerza”

(GD Anderson)





de actividades que estaban externalizadas, que estaban fuera de la familia volvieron a la familia, todos los niños y niñas que tenían colegio, que tenían escuelas, y que entonces las madres [tuvieron que volver a asumir esas tareas de cuidado], y aunque no debiera ser así, pero es así porque la sociedad capitalista nos exige la disponibilidad de tiempo casi absoluta, los niños y niñas iban a la escuela, entonces durante esas horas las madres ejercían su trabajo. Hoy en día yo he participado en unos cuantos foros y en unos cuantos conversatorios en donde están las mujeres haciendo su presentación, su trabajo, su aporte y vienen los niños y lógicamente interrumpen porque los niños son niños y esa es su mamá, su abuela.

Yo estoy muy tranquila aquí y les hablo con toda esta tranquilidad porque tengo la suerte o la desgracia, no lo sé, de que no tengo unos niños que estén a mí alrededor exigiendo. Eso es un determinante que es muy importante, una de las primeras cosas que me pasó a mí personalmente con esta pandemia, es que un compañero que dirige un periódico me escribió, nunca me había escrito y es una persona a quien yo considero, la quiero, la aprecio, pero es un machista redomado, entonces la

primera vez que me escribe es para hacerme una entrevista sobre el cuidado, es decir, [sobre el] cómo nos íbamos a arreglar como familia, y él tenía una hipótesis que es que en aquellas familias, (que no son todas las familias, de hecho en Venezuela son aproximadamente la mitad o un poco más de la mitad, donde está presente la figura masculina, el padre, el compañero, el hermano, etc. Por eso digo que es machista porque tiene todavía esa idea de la familia tradicional y sobre eso me estaba preguntando).

Esos hombres que iban a quedarse en la casa iban a descubrir la cantidad de cosas que se hacen en la casa y de repente iban a valorar, iban a apreciar e iban a colaborar en una cantidad de tareas que son indispensables para que funcione la vida, **porque esas son las tareas de cuidado, las que son imprescindibles para que funcione la vida y que no pueden separarse de la producción porque ya nosotras avanzamos como feministas, ya tenemos una teoría más completa al respecto; antes hablábamos de reproducción y producción, hoy en día no podemos hacer eso, hoy nos damos cuenta de que todo está unido, incluso en el campo donde esa relación es muchísimo más fluida y los trabajadores y las**

**que están arando la tierra y que están cuidando, ¿podrían seguir haciéndolo sin comer?** ¿Podría alguno de ellos? generalmente una de ellas, que se ocupa de preparar los alimentos para que llegado cierta hora cuando las fuerzas humanas terminan estando un poco más cansadas, pueda venir una reposición de la fuerza del trabajo.

Volviendo a la anécdota, estaba empezando la pandemia, todavía no habían pasado 15 días y ya este amigo mío se interesó en el tema del cuidado, aunque él lo veía dentro de la familia tradicional, veía el “quédate en casa” sin aplicarle mucho el pensamiento crítico, sin ver la realidad de lo que son nuestros hogares, porque esos hogares de mamá, papá e hijitos son la excepción, no es lo más común en nuestra América y él lo veía como algo que significaba la valoración de los cuidados y el asumir algo por que las mujeres y los grupos organizados hemos luchado mucho que, es la corresponsabilidad, es decir que ese cuidar la vida, ese mantener la vida y ese trabajar y poner una gran cantidad de energía, porque hay que ponerla para que la vida siga funcionando para que se pueda producir, **por eso la reproducción es producción de vida, la reproducción y el cuidado produce vida y eso es lo que nosotras como feministas necesitamos**

**decirlo, porque no se entiende**, porque lo que mi amigo pensaba de una manera muy utópica era que a todo el mundo se le pone el corazón de paloma, se le pone el corazón bueno y descubre toda esa gran cantidad de actividades que se hacen y las empiezan a valorar, pero la verdad es que no soy nada positiva ya que han transcurrido siete meses y en estos siete meses eso no ha ocurrido.

En La Marcha y en la Red de Mujeres Transformando la Economía lo hemos conversado bastante, cuando comenzó la pandemia, los dos, tres primeros meses, vino como un “boom” que se le comenzó a dar mucha importancia a las labores de cuidado, pero bueno ya lo vimos, después de un tiempo, **hasta los aplausos que se les daban a las personas que trabajan en el sector salud cesaron, no solamente no se le dieron más recursos, ni se les dotó de una cantidad de cosas, sino que hasta de los aplausos la gente se cansó de dárselos y dentro de la casa la situación más o menos sigue igual, el asunto de la corresponsabilidad no funciona de una manera natural.**

Alba Carosio  
(Venezuela)

“El opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos”

(Simone de Beauvoir)





## Proyecto Amada

**II Coloquio**  
Desafíos de los  
feminismos ante  
una nueva realidad

Como decía Mafalda, que aún estamos con el impacto de que su creador murió, pero Mafalda nos enseña muchas cosas, "a la voluntad hay que pincharla", no es que la voluntad surge sola, no es que la corresponsabilidad va a surgir sola, eso tiene que lucharse, lamentablemente todas esas buenas ideas, esa imagen que teníamos de que entonces ahora con esta cosa tan terrible que le está pasando a la humanidad, la humanidad reflexiona, los compañeros reflexionan y resulta ser que las mujeres tenemos además que, las que son maestras son maestras tres veces, y las que son docentes son docentes tres veces, pero las que no eran docentes ahora lo terminan siendo porque por ejemplo todos los muchachos, adolescentes, jóvenes, niños en las casas, alguien los tiene que apoyar y a veces los pueden apoyar, y a veces no los pueden apoyar y suelen ser las madres quienes son solidarias con esas chicas y esos chicos que también están luchando por mantener una mínima normalidad.

Dentro de las preguntas que enmarcan al coloquio una de las reflexiones es acerca de la división sexual de trabajo, que sabemos que hace muchos siglos que existe, así como la revolución no la va a hacer el virus,

la división sexual del trabajo no la va a terminar el virus, somos los hombres y las mujeres los que tenemos que luchar para que esa división sexual del trabajo termine, división sexual que no solamente se da dentro de la casa, sino que se da a nivel social.

**A mí personalmente como maestra que soy y como maestra que me siento, me duele terriblemente la desvalorización que se hace de la labor docente, sino que el 90% de las docentes seamos mujeres, no tanto por los salarios sino porque eso significa que son las mujeres que tienen la cotidianidad con los niños y uno de los motivos por los cuales hay violencia, hay abuso infantil, etc., es que a nuestros compañeros no se les enseña la cotidianidad con los niños, ni hablar de los adultos mayores, el capitalismo, lo vimos en España, los desechó, y en Argentina un poco también, los desecha en lugares de cuidado que son terribles, para morirse solos. Lo que los feminismos proponen, lo que han venido proponiendo siempre es que ese producir la vida, porque las mujeres no nacimos con eso sino es que nuestra educación hace que tengamos una gran responsabilidad hacía esas tareas, producir la vida tenga que estar en el centro.**

Ahora, y para terminar, quiero aterrizar en una propuesta absolutamente concreta, hay que reconocer que la vida tiene que producirse y tiene que cuidarse porque si no se cuida la vida la sociedad no puede funcionar y **frente a esta terrible situación de miseria, de pobreza que no la arreglamos con un día que trabaje la erradicación de la pobreza, una propuesta concreta es una renta básica universal, no es posible mientras exista el dinero, mientras todavía necesitemos el dinero para poder funcionar, no puede haber un solo ser humano ni una sola ser humana sin un ingreso mínimo vital que le permita vivir, esta es una propuesta que la está casi gritando el mundo, y ahora ¿cómo podría pagarse? muy sencillo, con los impuestos a esos grandísimos y enormes capitales que han aumentado su rentabilidad exponencialmente durante este tiempo de pandemia.**



Alba Carosio  
(Venezuela)

“Sin el retorno de las mujeres, no  
llegará el tiempo de los pueblos”  
(Adriana Guzmán)





## Claudia Korol (Argentina)

Comunicadora popular. Integrante del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía. Investigadora del Centro de Investigaciones y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos. Conduce los programas de radio Espejo todavía, de la FM La Tribu, de Buenos Aires y Aprendiendo a volar, de la FM la Tecno, de Avellaneda. Es una de las figuras más destacadas de la corriente del feminismo popular.

Decirles que antes de hablar del tema que me pidieron, personalmente como parte de feministas del Abya Yala, como parte de Pañuelos en Rebeldía quiero decirles que nosotras estamos muy dolidas y muy avergonzadas por el voto del gobierno argentino contra Venezuela, el pueblo argentino, las mujeres argentinas y las feministas populares en Argentina hemos tomado muchos años el impulso y la fuerza y la energía que nos daba ese chavismo bravío y ese feminismo socialista que ustedes están construyendo, y no hay forma de justificar que el gobierno argentino haya votado junto a Bolsonaro, junto a los sectores de la derecha continental al servicio de los Estados Unidos y finalmente fue un voto que podría haber sido igual al de Macri, después de decir que se iba a diferenciar... No quiero más que decir eso, pero no puedo hablar sin sentir esa vergüenza y sin decir que cuenten con nosotras compañeras porque no están solas, porque nuestra solidaridad con la revolución bolivariana, con la lucha por construir comuna feminista continúa como siempre y es indestructible.

Retomo algo que decía Alba, ella decía que el "Quédate en Casa", es más bien una trampa, es decir, nos

quedarnos en casa quienes podemos, pero por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, en Guernica, la zona Sur de la provincia de Buenos Aires, hay en estos días una toma de viviendas que está siendo amenazada todos los días de ser desalojada, ahora estamos en esa tensión, para el 15 de octubre estaba la orden de desalojo, se postergó 48 horas ¿y cuál es la lógica? que nos digan "quédate en casa" y los que están levantando sus casas de maneras tan precarias, los van a desalojar, a dónde y cómo.

Ese es un punto y yo estoy totalmente de acuerdo, **para quedarse en casa hay que tener casa, para quedarse en casa hay que tener alimentos en la casa, entonces muchas de las mujeres seguimos siendo, por esta división sexual del trabajo, quienes resolvemos los temas de la alimentación de la familia y de la comunidad** somos las mujeres. Desde los primeros días de la cuarentena, hubo que salir de la casa y organizar ollas populares, comedores comunitarios, distribución de alimentos, distribución de elementos para el cuidado de la limpieza, para el cuidado de los territorios, de los barrios, hay lugares donde no hay agua para el cuidado de la salud, entonces no se





podía quedar una en la casa si no había alimentos o si en el barrio donde se estaba, o en la comunidad donde se estaba, había tal precariedad y fuimos una vez más.

Nosotras decíamos que en el año 2000, 2001 cuando fue **el momento álgido de las políticas neoliberales en Argentina, hubo una feminización de la pobreza brutal y la respuesta en ese momento fue la feminización de la resistencia** porque hubo una organización popular desde las mujeres que trató de resolver los temas de la sobrevivencia y si hay algo que en la historia de nuestro continente las mujeres hemos hecho es luchar por la vida y a veces por sobrevivir, entonces **en este contexto de pandemia se agravaron todas las violencias estructurales que reproduce el sistema patriarcal, capitalista, colonial y la forma política en la que se implementó la cuarentena en la mayoría de los territorios del Abya Yala profundizó y agravó la división sexual del trabajo**, un poco terminabas con esto Alba y nosotras también lo creemos así.

Aumentó la precarización de la fuerza de trabajo de las mujeres; se intensificó de manera desproporcionada las tareas de cuidado de la vida, quienes estamos al cuidado

de las niñas, niños, jóvenes; se tuvo que asumir una gran parte del apoyo del trabajo en la tarea educativa, en algunos casos en extrema precariedad, sin acceso a las conexiones necesarias para poder dar seguimiento a los procesos de educación, una división desigual del acceso a internet y a los equipos, porque a veces un equipo es compartido por un montón de hijos, hijas y familias; se agravó entonces la desigualdad en el acceso a la educación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes y también la crisis que lleva a estar quedando fuera de la escuela, eso en niños y jóvenes genera pérdida de sentidos porque hay proyectos de vida que se cortan, eso significa también un agravamiento de las condiciones subjetivas tanto de esos jóvenes o de esas jóvenes, de niñas, niños como de sus familias.

Se agregó una dimensión que es la exigencia de asumir tareas de cuidado no solo en la casa (porque siempre las mujeres asumimos las tareas de cuidado en la casa) pero ahora el tema del cuidado en la comunidad que muchas veces en el caso de Venezuela por supuesto, estuvo porque hubo misiones así, pero hay otros lugares que no, la presencia fuerte de la olla popular organizando la comida, el comedor comunitario

también organizando la distribución de alimentos; de las casas de la mujer que empezaron a dar respuesta a situaciones de violencia que las mujeres sufren cada vez más de manera agravada porque en estas condiciones el “Quédate en Casa” también significa agravar la violencia que se vive adentro de las casas y **el Estado no da respuestas a las mujeres que están sufriendo violencia, ni para esos niños o niñas que sufren de abuso sexual dentro de las casas, entonces la dimensión comunitaria da respuesta donde el Estado no está dando respuesta, es otro elemento que asumieron fundamentalmente las mujeres.** Y acá podríamos decir que ha sido el movimiento de manera mixta y no, ha habido de nuevo una respuesta prioritaria de las mujeres para hacerse cargo de esas tareas.

También en los temas de salud popular, las mujeres frente a la crisis del sistema sanitario, la crisis de los hospitales, muchas veces hubo que recurrir a los medicamentos caseros, al apoyo de lo que conocía la vecina para poder resolver una mínima atención de la salud. **Las mujeres salimos a dar respuesta a las necesidades inmediatas de sobrevivencia y estamos en la primera línea de organización de experiencias de poder feminista y popular, y**

**esto por un lado muestra el límite de las políticas públicas, las de los Estados, muestra las formas en que se profundiza la división sexual del trabajo, pero también crea una oportunidad para los feminismos populares de fortalecer el poder desde abajo y a la vez recarga de tareas de gestión a las mujeres que estamos asumiendo la carga física y emocional que implican esas tareas.**

En el caso de muchas mujeres que participan de experiencias de la economía popular, aumentó la precarización de las condiciones de trabajo, disminuyeron los ingresos, en algunos casos la precariedad alcanza en las condiciones materiales de infraestructura, porque son trabajos, por ejemplo, si son artesanías, si son trabajos productivos precarios se pasaron a realizar dentro de las casas y esto se agudiza en caso de mujeres migrantes, de mujeres afrodescendientes, de travestis y de la población trans, es decir, hay todo un sector que por la racialización también de las relaciones sociales agrava las condiciones de existencia.

El colonialismo y el patriarcado, de manera conjunta, están profundizando las condiciones de vida que sufren determinados sectores de las mujeres y de las travestis

Claudia Korol  
(Argentina)



“Que nada nos limite  
Que nada nos defina  
Que nada nos sujete  
Que la libertad sea nuestra propia  
sustancia”

(Simone de Beauvoir)





y de la población trans en ese sentido. Una situación particularmente vulnerable es el de las mujeres y travestis en prostitución, que en algunos casos dependen de ayudas estatales miserables en estas condiciones o directamente no tienen ayudas estatales, entonces están dependiendo de que sus organizaciones les puedan ayudar a resolver el alimento cotidiano como sea, algunas tuvieron que salir a estar nuevamente en situación de prostitución en condiciones realmente de riesgo para su salud y para su vida muy profundas, y se hace para la lucha, en este caso individual, por la sobrevivencia.

Otro tema que también planteaba Alba es el de las mujeres campesinas, en muchos casos perdieron la posibilidad del trabajo, vieron reducida la producción para el consumo de sus familias, **sin embargo, yo estoy tratando de mostrar estas dos caras porque así como se vio reducida la forma de sustento y se agravaron las condiciones de precariedad, hemos vivido cosas muy hermosas de solidaridad y de creación de vínculos entre la ciudad y el campo, y sobre todo con gestos que vinieron del campo, hubo distintas organizaciones que fueron a entregar su producción de verduras, de alimentos, de frutas a la ciudad, en los territorios**

y las poblaciones más afectadas por la pandemia.

**Llegaron camiones del campo y obviamente que no es algo que les sobra sino que son gestos de solidaridad que permitieron construir un diálogo y un debate sobre algo fundamental que es la soberanía alimentaria, porque llevaban producciones que no tenían nada que ver con el agro-negocio sino con la agricultura campesina y la agricultura campesina demostró ser, en condiciones de precariedad, una alternativa productiva para alimentar a la población** frente a la situación generada por una pandemia que no es casual, la pandemia es consecuencia también del sistema productivo, de la cría de animales y del agro-negocio y de destrucción de la salud que genera este sistema productivo, entonces frente a las políticas extractivistas que continúan frente al agro-negocio, frente a la cría industrial de animales, las organizaciones y las mujeres sobre todo de las organizaciones que construyen la agricultura familiar mostraron que es posible alimentarse con alimentos sanos que no afecten la salud de la población sino que nos ayudan a vivir bien.

Por otro lado tenemos la situación de mujeres de pueblos originarios, especialmente afectadas porque

**se ha utilizado mucho las condiciones de pandemia para avanzar en el control de territorios, en la violencia institucional en las comunidades, en el despojo de las comunidades que habían recuperado territorios, despojo para producir ganancias para las transnacionales de la minería,** del petróleo y frente a eso se profundizó el impacto en la destrucción de la naturaleza, del bosque, de los ríos; el aumento de enfermedades como consecuencia de las políticas extractivistas, de los agro-tóxicos y de la violencia institucional sobre los pueblos que afecta de manera directa a las comunidades en resistencia. En estos sectores por supuesto que aumenta la desconexión con el acceso a las redes de internet, esto afecta también a las comunidades, a la posibilidad de continuar procesos educativos de niños, niñas y posibilidades de reforzar las tareas de las propias organizaciones indígenas y campesinas que tienen muy vedado el acceso a la información y a las posibilidades de denuncia de las violencias que sufren.

Otro punto que quería remarcar es que el acceso a la salud se ha vuelto demasiado complejo, por estos elementos que ya dijimos de saturación del sistema público de salud, que se ha profundizado durante los años de estricta aplicación de las políticas neoliberales que continúan y se

profundizan ahora, y por la mercantilización de muchos de los servicios, por ejemplo, la mercantilización también, de manera tremenda, de los medicamentos y en estas condiciones, la contra cara es que los pueblos y especialmente las mujeres de los pueblos originarios, las mujeres campesinas desplegaron toda una estrategia política propia de recuperación y socialización de saberes populares, en temas de salud, de fortalecimiento del sistema inmunológico, de cuidado y de limpieza de los lugares de vida, en algunos casos distribuyeron plantas entre la población para contribuir a cuidar la salud y esto se enfrenta por parte del sistema hegemónico, con la persecución a estos saberes incluso su prohibición.

Entonces sucede que si históricamente las brujas fueron perseguidas y estigmatizadas, llamadas como brujas, hoy vuelve a perseguirse la circulación y el uso de plantas para la salud, se criminaliza los saberes ancestrales y a sus portadoras, y se refuerza de ese modo la violencia patriarcal y racista. En síntesis, decir que la vulnerabilidad estructural se exacerbó, se profundizó, se agravaron todas las violencias patriarcales sometiendo a las mujeres a ritmos forzados de trabajo, se incrementaron los femicidios, los transvescicios, las violencias en el interior de

Claudia Korol  
(Argentina)



“Lucharemos por nuestros derechos y los de nuestra patria, porque el problema de la igualdad de la mujer es el problema de la liberación de los pueblos”

(Argelia Laya)





las casas y se desorganizaron los espacios de ayuda a las víctimas de violencia estatal y en muchos casos esto también recae como tareas en el feminismo organizado.

Quisiera marcar algunos desafíos, el primero es **algo que asumimos como compromiso y desafío de las feministas y de los feminismos populares, que es ese compromiso que las mujeres zapatistas nos hicieron y nos propusieron a las mujeres del mundo, el acuerdo de vivir, el modo de luchar para vivir bien y esto parece algo muy básico pero no lo es, porque los femicidios siguen creciendo en todo el continente porque la violencia patriarcal se incrementa y se expresa de manera más extrema en los femicidios** pero sucede también de manera cotidiana, **entonces como encontramos desde los feminismos populares propuestas y acciones colectivas para frenar la violencia patriarcal y generar estrategias y redes para vivir bien, para vivir sin miedo, para cuidarnos unas a otras para hacer reales amenazas con las que desafiamos al patriarcado que es que si tocan a una respondemos todas.** Este desafío, que me parece que es el central, desafío de vivir, desafío de defender la vida se choca con

muchas propuestas que nos hacen de cuidados incluso desde los feminismos, con cuidados que tienen que ver con lógicas liberales, yo creo que es un debate que necesitamos realizar, nos empujan a que cada una se salve sola, a que las tareas de cuidado se realicen de manera individual, a que nos sintamos muy bien y claro que todas queremos sentirnos bien, pero hasta donde podemos sentirnos bien si lo que está sucediendo es una devastación de las condiciones de vida de la mayoría de la población, entonces a mi entender uno de los desafíos históricos pero que ahora se acrecienta en los feminismos populares es que las tareas de cuidado tienen que ser retomadas colectivamente y así como puede haber políticas públicas que exijamos, como proponía Alba, por ejemplo, lo del ingreso, también tiene que haber posibilidades de reforzar la autonomía de las organizaciones feministas populares en la base, porque cuando hubo necesidad tuvimos que ser autónomas, es decir, en el caso de nuestros movimientos lo decía recién, tuvimos que salir a resolver el alimento, la salud y la limpieza y el cuidado de la vida con autonomía, y enfrentando todos los riesgos que significa **porque también hay división sexual del trabajo dentro de los movimientos populares que hay que discutir.**

**Aún en las organizaciones en las que participamos hay distintos roles para varones y mujeres, entonces creo que esta tarea de defender la vida pasa a ser una tarea estratégica en manos de las mujeres, en manos de los feminismos populares** y esta construcción de autonomía que no se contrapone con la posibilidad de exigir políticas de Estado, pero que nos hace saber y sentir el poder del feminismo para hacer algo que a nuestro entender no es solo ocupar una porción del poder hegemónico sino que es revolucionar las relaciones de poder, las relaciones de opresión, realmente necesitamos hacer revoluciones anticapitalistas, anticoloniales, antipatriarcales, antirracistas, la revolución socialista y feminista que las compañeras en Venezuela están empujando hace ya tantos años desde la comuna, desde esa comuna antipatriarcal, que también están luchando por construir, es la garantía, si es que hay alguna garantía, de que podamos realmente transformar en profundidad de la sociedad y que podamos generar este vivir y vivir bien como parte de las condiciones cotidianas donde se junta la lucha estratégica por cambiar el mundo y el deseo de cada una de nosotras de ser parte de esa transformación.



Claudia Korol  
(Argentina)

“Nunca me he dejado humillar, ni por mujer, ni por negra”  
(Argelia Laya)





## Proyecto Amada II Coloquio

### Panel II: Mujeres y teletrabajo en pademia y post-pademia

Este panel nos invitó a reflexionar acerca del cómo las mujeres se enfrentan a las nuevas modalidades de trabajo al mismo tiempo que mantienen la reproducción y cuidado de la vida. Además, abrimos una reflexión colectiva sobre la pregunta de quiénes son las mujeres que acceden a las nuevas formas de subsistencia que plantea esta nueva realidad.

En este sentido, reflexionamos sobre esa aseveración de que el teletrabajo facilita la vida porque no hay que trasladarse de un lugar a otro, pero ¿a quién beneficia eso? ¿A los trabajadores o al patrón? ¿Con qué recursos trabaja el/la trabajadora? ¿Quién paga los recursos propios?

¿Quién paga su salud?, ¿en qué momento el trabajador “desconecta” si está pegado frente a una pantalla a toda hora? ¿Cómo queda distribuida la jornada laboral? ¿El acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías, y a nuevas economías que se desarrollan en plataformas digitales, implica el empoderamiento de ellas? ¿Es el teletrabajo otro mecanismo de control, más allá del cuerpo, por parte de las corporaciones tecnológicas?

Todo esto guió la conversación en este segundo panel integrado por **Karina Chacón** (Tinta Violeta - Venezuela) y **Diana Ovalles** (Organización Venezolana de Mujeres “Activistas por el Software Libre” - Venezuela).



Quería hablarles un poco acerca del teletrabajo y la precarización laboral que ha sido agravada con la pandemia, porque al hablar hoy del teletrabajo es inevitable que lo asociemos con el trabajo que realizamos durante la pandemia. Porque es cierto que ha sido también el distanciamiento social y obligado donde se ha popularizado este término y se ha hecho tendencia hoy, como la única alternativa para que las actividades productivas, de un gran número de sectores de la economía, no se queden detenidas en este contexto actual.

Aunque es cierto que ha sido durante la cuarentena que la mayor parte de los trabajos tradicionales se han volcado al campo virtual para continuar operando, el teletrabajo no es una forma de trabajo recién nacida. El teletrabajo vendría siendo la forma más reciente del trabajo a distancia. Pero el trabajo a distancia tiene sus inicios desde los orígenes del derecho al trabajo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el trabajo a domicilio era considerado una de las formas productivas más empleadas, sobre todo por los sectores económicos que tienen que ver con las actividades de manufactura. Esta relación del trabajo

a domicilio establece una relación entre el empleador y el empleado que tienen como principales características que la prestación de servicios se realiza en el domicilio o en un lugar “libremente” elegido por el trabajador, y se supone que sin una vigilancia directa de la empresa en la realización de esas tareas. Son características que también comparte con el teletrabajo. Nos sirve como ejemplo el sector textil, que aún hoy la mayoría de sus trabajadoras y trabajadores son empleados bajo esta modalidad.

A una costurera, por ejemplo, se le entrega un número determinado de piezas que debe confeccionar y terminar en un tiempo específico y lo hace desde su casa empleando sus propios medios de producción. Es decir, es su máquina de coser, la que utiliza para realizar este trabajo, son los servicios que ella paga, la electricidad, y toda la infraestructura garantizada y puesta por ella, asumidas por la trabajadora; librando a la empresa, al empleador, de estas responsabilidades que representan gastos.

**El teletrabajo hoy, entonces, representa el tránsito de la máquina de coser a los ordenadores, son los medios**

Karina Chacón  
(Venezuela)

Ingeniera en Informática del Instituto Universitario de Tecnología de Los Andes. Diplomada en Investigación, Comunicación Popular y Activación Cultural Comunitaria. Defensora Comunal de los Derechos de las Mujeres. Forma parte del Voluntariado para el Acompañamiento de Mujeres en Situación de Violencia de Tinta Violeta.





para la realización y entregas de las tareas las que cambian, pero son las mismas condiciones para trabajadores y empleadores.

Con la aparición del internet y la rápida evolución de las tecnologías de comunicación e información, el teletrabajo se viene presentando en las publicidades como la alternativa ideal para trabajar desde casa, sobre todo es vendida de esta manera para la generación de mujeres y hombres jóvenes. ¿Pero qué tanto de esta afirmación como la “mejor alternativa para trabajar en casa” es un mito y qué tanto es realidad?

Cuando damos una mirada rápida a esta forma en la que la publicidad y los medios de comunicación nos presentan el teletrabajo podemos identificar la enorme carga de romantización en este concepto. Afirmaciones del tipo: “que en este modelo de trabajo los profesionales son los que ganan el protagonismo porque el trabajador y trabajadora son quienes deciden cómo y con quién trabajar”.

La otra afirmación es que “el teletrabajo permite impulsar una economía colaborativa porque genera espacios de trabajo colectivo y la conformación de grupos de trabajo sin importar las distancias”. Y otro mito bastante

recurrente en estos tiempos, que es además mi mito favorito en torno al teletrabajo, es que “el teletrabajo permite una mejor conciliación entre la vida laboral y la vida familiar”.

Teniendo todo ese panorama presentado así sobre el teletrabajo, ¿quién no querría trabajar desde casa? Pero la realidad acerca del teletrabajo es otra y ahora en tiempos de pandemia nosotras y nosotros nos hemos topado con esta realidad.

**En el teletrabajo el empleador siempre sale ganando.**

Un ejemplo, solo por citar uno para sustentar esta afirmación es que IBM, una de las corporaciones que ha sido pionera en el concepto de presentar el teletrabajo en sus compañías, presumía ya en el año 2009 que tenía acerca del 40% de sus trabajadores, de sus más de 380 mil trabajadores, trabajando de manera remota en 173 países en todo el mundo. Esto le permitió a una compañía como esta ahorrar millones de dólares, solamente en el arrendamiento de espacios físicos para oficinas.

Las empresas también ahorran enormes cantidades de dinero al pasar la forma de contrato a las y los trabajadores. **Cambiar las relaciones laborales formales para hacer “subcontrataciones” de prestadores de servicios freelance, permite a las empresas y a las compañías**

ahorrarse enormes sumas de pagos de impuestos a los Estados, por ejemplo. También fomenta la explotación y la indefensión de las y los trabajadores porque no existen derechos laborales formales en torno a este tipo de relaciones de trabajo a distancia, hechos por medios de telecomunicaciones para el teletrabajo.

**La infraestructura tecnológica, además, que exige el teletrabajo, que no es poca cosa. Porque no solo estamos hablando de las computadoras, los teléfonos o los dispositivos, sino que incluye también la conexión a internet, el servicio de electricidad, incluye también la licencia de programas que son privativos y que en muchos casos hay que pagar; todo esto corre por cuenta de las y los trabajadores, y exige a los empleadores y a las empresas de estas responsabilidades y de estos gastos.**

**Muchas de las negociaciones que realiza un trabajador, a través de esta modalidad de trabajo *freelance*, la realizan a ciegas porque el trabajador y la trabajadora no tiene siempre las formas de verificar la identidad de quien le contrata, de verificar en totalidad los datos que las empresas suministran, ni tienen la garantía de que las condiciones para la realización de las actividades acordadas y los pagos acordados van a cumplirse, por lo que los**

riesgos de ser estafados y de no recibir los pagos acordados por el trabajo que realiza son enormes.

Muchos empleadores realizan monitoreo al tiempo de conexión que tienen los empleados para la realización de las actividades por la que los contratan. En tiempos de pandemia sobre todo, estos tiempos de monitoreo de una jornada hecha desde casa, a través de un dispositivo o plataforma virtual, son mucho más estrictos que en una jornada presencial de trabajo. Los tiempos de descanso han empezado a ser sustituidos por tiempos para ir al baño.

En casos más graves, muchos de los monitoreos que realizan empleadores y empresas ni siquiera son acordados previamente con los trabajadores y las trabajadoras. Muchos son realizados a través de *softwares* y son difíciles de detectar. Además, los empleados no tienen formas de darse cuenta cuando son monitoreados con lo cual hablamos de una total violación a la privacidad.

Por otra parte, también existen un montón de plataformas virtuales que vienen a servir de intermediarias entre empleados y empleadores y terminan quedándose con una gran parte de pago del

Karina Chacón  
(Venezuela)

“La única manera de encontrarse,  
es conociéndose a una misma”  
(Betty Friedan)





trabajo que realizan las personas a través de estos espacios virtuales. Plataformas como Workana, por ejemplo, se quedan con entre un 15 a 20% de la ganancia del trabajador o trabajadora por un trabajo realizado por servir como medio para contactar a la empresa. Con todas estas realidades del teletrabajo, podríamos decir que cuando hablamos del teletrabajo, ¿estamos hablando de una sobreexplotación laboral?

Sabiendo esto ahora nos preguntamos ¿Cómo se es freelancer en América Latina? ¿Cómo nos toca a las latinoamericanas y latinoamericanos ser *freelancer*?

Sí es cierto que desde el 2011 hubo un incremento grande en la cantidad de personas que empezaron a buscar estas formas de trabajo en Latinoamérica. Entre el 2012 y el 2013 en Chile se realizaron más de 28 mil ofertas laborales en el campo *freelance*. En México hay más de 13 millones de personas registradas en plataformas para conseguir trabajo bajo esta modalidad, desde mucho antes del inicio de la pandemia. Pero ¿quiénes realmente en Latinoamérica pueden y podemos acceder a esta oferta laboral? ¿Quiénes tenemos acceso a ella?

Según el Banco de Desarrollo de América Latina, el

45% de los latinoamericanos no cuentan con acceso a internet, y solo 4 de cada 10 hogares cuentan con acceso a internet, y los accesos individuales a Internet móvil no superan el 50%. Ya ser *freelancer* en América Latina, optar por un trabajo a través de las plataformas de las telecomunicaciones, no es para todos y para todas. Ya vimos cómo el teletrabajo no nace con la pandemia, cómo no es propio de este momento actual, nos podemos preguntar entonces ¿Qué peso tiene y le da la pandemia en toda esta situación laboral en torno al teletrabajo? ¿Es que entonces la pandemia viene a presentarse como un agravante a la precariedad laboral que viene desde hace tiempo?

El trabajo remoto, que ya venía ganando su espacio en América Latina y venía repuntándose, tuvo una aceleración por cinco años en el primer mes de pandemia. Antes de la pandemia hacer teletrabajo era una opción que podía representar para un trabajador o trabajadora monetizar su tiempo libre, por ejemplo. Podía ser una segunda opción laboral para completar ingresos mensuales, pero con la pandemia el teletrabajo es la única opción posible para seguir trabajando, no perder el empleo con todas las condiciones de distanciamiento social obligatorio.

Estas condiciones dejan por fuera de estas opciones laborales a 280 millones de personas en Latinoamérica que no tienen acceso a internet ni a servicios de telecomunicaciones en sus hogares. La brecha digital recrudence la brecha social en nuestra región en tiempos de pandemia. La competencia a acceder a esta opción laboral se incrementa indudablemente.

La mayoría de personas, y este es otro de los escenarios que nos ha traído la pandemia, que han tenido que emigrar obligatoriamente sus funciones de un trabajo tradicional a una plataforma digital, no cuentan con una capacitación previa al uso y gestión de estas plataformas digitales. Y este cambio, tener que adaptarse con inmediatez a poder desarrollar sus funciones a partir de estas plataformas, ha sido un cambio bastante violento. No ha podido darse de la forma más oportuna, y esto es poco entendido por los patrones y empleadores en la mayoría de los casos.

Por otro lado, el trabajo remoto, sin dejarlo de mencionar, durante la cuarentena, implica la convivencia permanente de todos los miembros del grupo familiar en los espacios comunes del hogar, ha hecho que la vida

privada y la vida laboral confluyan como parte de lo cotidiano sin que se establezcan límites por jornada. Porque no existen límites definidos en una jornada laboral de teletrabajo. Esto se traduce en tiempos máximos de trabajo y tiempos sin descanso.

Viendo así el horizonte que se vislumbra y cómo se presenta el panorama laboral en postpandemia a latinoamericanas y latinoamericanos, no nos favorece plantearlo como está actualmente. Algunas encuestas que se presentaron recientemente, una particular que me llamó la atención, de la firma S&P Global, mostraba que aproximadamente el 50% de las empresas en Latinoamérica esperan reducir sus espacios físicos de trabajo y continuar aumentando el teletrabajo, con o sin cuarentena, por un tiempo indefinido. **Proyecciones así sin que exista en nuestra región una legislación para regular las relaciones laborales a distancia, con todo lo que implica el teletrabajo, representa un riesgo altísimo para los derechos de las trabajadoras y trabajadores, un retroceso significativo, sin dudas, de los logros obtenidos en estos últimos años en esa materia en todos nuestros países.**

Ahora, ya como para redondear un poco el tema, cabría

Karina Chacón  
(Venezuela)

“Mientras haya una mujer sometida,  
nunca seré libre”  
(Audre LOrde)





preguntarse ¿Quiénes son las más afectadas por estas condiciones de trabajo? ¿Hombres y mujeres no se ven igualmente afectadas por los efectos del distanciamiento social obligatorio y ahora también por el teletrabajo obligatorio? Mientras vemos que los Estados defienden la vida con políticas de confinamiento obligatorio, las mujeres siguen estando en la posición más vulnerable.

La vuelta masiva de todos los miembros del núcleo familiar al espacio doméstico, privado, a permanecer en casa, ha condicionado a que sigan siendo las mujeres las que continúen haciendo el trabajo del cuidado de los hijos y personas dependientes, sin importar nuestras propias responsabilidades profesionales. Poniendo al cuidado por encima de estas responsabilidades. Entonces, la contradicción en cuanto a la situación de las mujeres en tiempos de pandemia es bastante clara, mientras la protección y cuidado de la vida es relevante para los Estados y la economía, la cultura patriarcal sigue perpetuando el rol social y sexual de las mujeres en la esfera doméstica como si eso fuese parte de la identidad femenina, volviendo a las mujeres funcionales a sus proyectos políticos sin garantizar sus derechos como mujeres, como ciudadanas y como trabajadoras.

Karina Chacón  
(Venezuela)

Continuar el análisis profundo y permanente sobre las dificultades que afrontan las mujeres que tienen que sobrellevar la carga familiar y las jornadas laborales a través del teletrabajo en simultáneo se hace más que necesario en este momento. La gran mayoría de las mujeres están teletrabajando y cuidando al mismo tiempo, y la mayoría siente y sentimos que no paramos de trabajar en todo el día.

En este punto entonces parece que el reclamo histórico de los feminismos por la doble jornada laboral a cumplir por las mujeres, por el trabajo fuera de casa y el trabajo doméstico no remunerado y no reconocido se queda corto para poder definir lo que parece ser hoy una única jornada interminable de trabajo y de cuidado hecha desde casa que deben cumplir las mujeres en contexto de pandemia donde los límites entre lo laboral y lo doméstico se han desvanecido.

El futuro del trabajo no está predeterminado hasta ahora y nos corresponde a nosotras moldearlo. Los feminismos tenemos un papel fundamental en esta tarea para visibilizar la realidad de las mujeres en este contexto y lo que vislumbra este futuro inmediato. Es necesaria la regulación de nuevas formas laborales que provean a trabajadoras y

trabajadores de infraestructura tecnológica que garantice el acceso a su derecho al trabajo en estos tiempos.

¿Cuáles son los horarios que debe tener una jornada laboral desde casa? Teniendo en cuenta que va atada a las tareas del cuidado. ¿Las relaciones laborales formales pueden existir con el teletrabajo? ¿Se puede garantizar la seguridad social para las y los teletrabajadores? ¿En esto posible?

Estas regulaciones deben hacerse de forma participativa, ya hay algunos intentos como en Chile, por ejemplo, pero fue un proyecto totalmente impuesto que no toma en cuenta las realidades de las y los trabajadores. Por eso estas regulaciones deben hacerse de forma colectiva [y es aquí] donde los feminismos tenemos un papel activo en la acción de exigir a los Estados nuestros derechos laborales de las trabajadoras y trabajadores, con todas las implicaciones que tiene el teletrabajo en la vida y el cuidado de la vida en simultáneo y por supuesto la vida de las mujeres.

“Durante la mayoría de la historia,  
anónimo, ha sido una mujer”  
(Virginia Woolf)





**Diana Ovalles**  
(Venezuela)

Comunicadora social egresada de la Universidad Central de Venezuela, tesista de la Maestría de Estudios de la Mujer. Desarrolla la línea de investigación Tecnologías de la Investigación y Comunicación: Mujeres y Cyberfeminismo. Blogera. Administra los sitios [Cyberfeminismo.org.ve](http://Cyberfeminismo.org.ve) y [Nomelacalo.blogspot.com](http://Nomelacalo.blogspot.com). Tiene publicaciones variadas. Es poeta y escritora.

Muchas gracias a todas las integrantes de Tinta Violeta, al Proyecto Amada, a Daniella Inojosa, a Laura Cano, a Karina Chacón y por supuesto a las maestras Alba Carosio y Claudia Korol, es un honor, me siento muy honrada y muy feliz de coincidir con ustedes en este diálogo. Es poco lo que puedo agregar a las nutridísimas intervenciones de todas las compañeras porque han sido bastante amplias y completas, sin embargo, creo que un modesto aporte a esta discusión es agregar algunos elementos de nuestra realidad actual, del contexto venezolano en este momento con respecto al teletrabajo y a las condiciones de pandemia y del cuidado.

Ya las profesoras Alba Carosio y Claudia Korol decían lo que ha significado, en contexto de la declaración de pandemia global (que ya se está hablando de la sindemia más bien, de la convergencia de distintas enfermedades en distintas escalas), el empobrecimiento, la precarización del trabajo y las condiciones laborales para las mujeres; un incremento de la escala que avanza en la violencia estructural. Y hablaban ellas de lo que significan estos desafíos para nosotras en Venezuela, además de todas las implicaciones que tiene este

panorama en América Latina y en varias partes del mundo.

Esto implica muchas veces el incremento y la multiplicación de los esfuerzos y limitaciones nuestras, porque sabemos que nuestro país está en una condición y un contexto muy complejo donde hay una deficiencia y falta de confiabilidad en los servicios públicos en general, y esto hace que esta pandemia sea una verdadera calamidad, sobre todo para las mujeres que estamos allí históricamente y, que por el patriarcado, se espera de nosotras que respondamos a todas las tareas de cuidado y administración del frente doméstico. Además pienso que ha significado, tal como todas ustedes lo han mencionado, una regresión, no solamente en nuestros derechos objetivamente, en temas estrictamente laborales que se ha multiplicado, que se ha aumentado esa carga, de horas de atención de labores del cuidado, sino que ha significado también simbólicamente y socialmente un regreso a los espacios privados con todo lo que significa el incremento de las expresiones de violencia estructural, el tema de la afectación económica, de la salud de las mujeres, del patrimonio. Vemos que son hechos establecidos, patentados todos los días.





Aquí tenía unas anotaciones que tenían que ver con ese tema, sobre este momento como periodo de transición, porque todo lo que han significado las condiciones de pandemia, lo que ha significado el aceleramiento de la informatización o digitalización de los trabajos, tareas, cuidados, oficios y todo lo que significan las actividades humanas en la estructura de la organización societal, ha migrado o viene migrando y estamos en medio de la transición.

Es difícil justamente para las mujeres sobre todo, ya lo decía la profe Alba, lo que ha significado el tema de la educación y de la capacitación, ahí hay dos escenarios importantes que tienen que ver con lo que ya describió Karina ¿quién capacita? es decir, ¿cómo se vive? ¿cómo están viviendo las mujeres venezolanas este proceso de digitalización e informatización de sus tareas? aquellas que pueden tener acceso a Internet, a una computadora y todo este tema que estamos hablando de la precarización, el empobrecimiento económico que esto significa. **Luego también recordemos que en nuestro contexto estamos en una esquizofrenia económica, en un proceso de dolarización que ha abierto las brechas de la desigualdad en el acceso al internet, los equipos y servicios,** esto ha sido importante de manera que ahí,

Diana Ovalles  
(Venezuela)

lo que se ha llamado reinención, reinventarse en los oficios, en la dedicación profesional, el ejercicio de aquellas que pueden o han tenido el privilegio, que han tenido el acceso a la educación, al manejo de las herramientas informáticas y de las plataformas, pues también enfrentan entonces unas características propias de estos entornos digitales donde, por supuesto, la violencia estructural no está ausente.

Toda esta situación tiene una parte muy positiva también, porque justamente sobre la agenda de los derechos y del avance de los derechos de las venezolanas y la agenda feminista, me parece que este evento, este coloquio, así como el hecho de que Tinta Violeta esté inserta en este programa que engloba y que recoge una cantidad de procesos de formación, de educación, de militancia, de acciones para superar esta crisis, esta coyuntura compleja por lo multifactorial, pues también es un buen indicador, un indicador saludable de que estas tecnologías también están siendo aprovechadas por esta vanguardia de las mujeres feministas.

Yo he dicho siempre que las tecnólogas y especialistas en ciberseguridad son una vanguardia importante en este caso, en este momento tienen un rol protagónico muy importante, están no solamente contribuyendo a la articulación de toda esta agenda, sino también a la disminución de esa brecha de acceso y uso político e inteligente de las redes para luchar contra esos flagelos del empobrecimiento económico y de la violencia que sufren y que están sufriendo las niñas y las mujeres en estos contextos, aquí en Venezuela y en todas partes del mundo.



**Ya lo decía también la maestra Claudia Korol, que desde la organización y la articulación que vienen haciendo los movimientos de base, los movimientos feministas populares, las organizaciones de lucha social, de resistencia, vienen oponiéndose y además proponiendo una agenda y unas herramientas alternativas a lo que significa esta precarización, que no es otra cosa que la crisis de un modelo al cual ustedes han hecho la lectura crítica de todo lo que ha implicado.** Lo dijo Alba claramente, la pandemia ni inventó el teletrabajo ni inventó la violencia, solo que las condiciones de crisis extrema las han mostrado desnudas, dejan al descubierto todos estos factores complejos.

Quería ampliar la información con respecto a lo que adelantó Karina de forma muy completa y muy interesante porque es una panorámica muy reveladora del estatus de la pandemia y del teletrabajo, que esa ausencia de leyes y normativa o acuerdos aquí en Venezuela en el ámbito laboral para el teletrabajo es importante, pese a que la propia cartera del trabajo, lo que se llama el proceso social del trabajo aquí en Venezuela ha hecho algunas discusiones y ha convocado a algunos trabajadores, pero el decreto de alarma que está ahora en vigencia,

simplemente lo hace implícito, no hay unas normativas ni una providencia específica que esté proponiendo o planteando algunos avances o beneficios o condiciones para el teletrabajo. Y eso genera vacíos, zonas grises u oscuras y hacen que de la situación en Venezuela se maneje en un terreno muy complejo, muy difícil para la ya muy precarizada labor de las mujeres, de aquellas que pueden tener acceso, porque estamos hablando de una población que efectivamente antes tenía o en algún momento aumentó el acceso, uso y penetración del internet en Venezuela, las consecuencias de este contexto de guerra económica ha significado un retroceso en esos indicadores.

Entonces decíamos que hay un tema fundamental, aquí no pasa esto pese a que legislaciones, como decía Karina, en Chile, México, Brasil, Costa Rica, Argentina misma, en España ahorita el 12 de octubre, día de la Resistencia Indígena, acaba de promulgarse una ley de teletrabajo donde mínimamente establece que se le exijan a los patronos o a quien emplea, que corra con los gastos de conexión, equipos, etc. Eso aquí no está ni siquiera planteado en este momento por lo menos desde una ley. En América Latina los avances (en especial en estos

“El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente”

(Simone de Beauvoir)





países que nombré) están siempre, como decía Karina, a favor de los empleadores, no hay una garantía efectiva de estas condiciones para que los trabajadores estén mínimamente amparados, ni las trabajadoras, en nuestro caso que estamos hablando de la agenda feminista.

Para el caso nuestro estamos hablando de un reto importante, ese de afrontar en estas condiciones en que estamos que ya son demasiado adversas y limitadas en cuanto a conexión, fallas de energía eléctrica, con la inestabilidad general de los servicios, ya se hace para nosotras doblemente difícil. En estas latitudes donde existen estas legislaciones mínimas, se habla del derecho a la desconexión, por esto que implica la doble carga, la doble y triple jornada laboral, que ahora además nos ha regresado a los espacios privados, donde el patriarcado siempre ha puesto y querido mantener a las mujeres presas, por eso desde ese punto de vista en la parte de las condiciones de aislamiento social de distanciamiento social, ha sido bastante difícil por las cosas que ya explicábamos.

Aquí traíamos a colación el tema de lo que se ha llamado también, lo mencionó Alba, el apagón pedagógico

digital, ya esta transición de la que estamos hablando ha implicado, **si ya la deserción escolar en nuestro país era un problema que mostraba indicadores preocupantes, ahora yo me atrevería a decir que hay que ponerle atención, porque no hay unas estadísticas establecidas acerca de ello, unas mediciones confiables que se puedan elevar sobre esto. Es un reto, es un desafío que se plantea a la luz de las condiciones muy particulares que tiene Venezuela ahora.**

El tema del acceso a la educación virtual, la virtualización de los procesos pedagógicos y la desvalorización que ya tenía este trabajo, la falta de remuneración o remuneración precaria que han tenido este tipo de actividades fundamentales para la formación. Nosotras en la agenda, lo decía Karina y las maestras, hay que ver en cada caso, en el tema de la salud, de la educación, del propio trabajo y la actividad productiva; pese a lo que planteaba Alba del acceso a una renta universal, una renta mínima que cubra las actividades de sostenimiento y sustentabilidad de cada familia. Habría que revisar allí entonces lo que significan estas condiciones que son muy particulares en el caso de Venezuela, o a nivel de la normativa, a nivel de las propias actividades que vienen haciendo las mujeres, el caso de la capacitación, de los procesos de formación, cómo se viene llevando eso, el caso de la propia pandemia, si ahorita en estos momentos estamos hablando de 10 millones de personas contagiadas en toda América Latina, en Venezuela estamos hablando de que ha habido afortunadamente un freno, un control de esta pandemia y de los contagios, ha habido una estrategia que ha sido asertiva y ha logrado frenar un poco el tema del contagio. De igual forma las más expuestas, las

más vulnerables somos precisamente las mujeres y las niñas, que son las que están ahí lidiando con el trabajo no remunerado, con las labores de la administración y el cuidado del frente doméstico y además ahora el cuidado de los enfermos.

En conclusión, para no redundar y para cerrar mi modesta intervención, yo diría que en este país, en este momento, estamos ante una coyuntura política electoral importante. Hace diez años, cuando empezó esta década, estamos en el 2020, cuando empezó, a inicios del año 2010, estábamos en una coyuntura como esta, en una coyuntura electoral, en ese momento vimos la disminución de la población votante y también se empezaban a analizar o vimos los primeros escollos de ese debilitamiento de las alianzas progresistas o llamadas revolucionarias.

En ese momento la Asamblea Nacional se compartió, asistieron todos los actores políticos a la contienda electoral, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y lo que recogía todo el bloque opositor quedaron prácticamente a medias en todos los curules de la Asamblea Nacional. Ahorita estamos en la misma coyuntura y no

vemos realmente que el debate, que la agenda feminista se esté mostrando allí, y esté mostrando estos temas tan complejos para nosotras. Yo creo que es una oportunidad de oro, creo que además el movimiento o las agrupaciones feministas venezolanas, es un efecto benévolo, positivo que ha tenido la pandemia, han logrado una madurez, un nivel de articulación, de escucha, de diálogo importante, que ha trascendido un poco la polarización.

Me parece fundamental en este caso que en estas condiciones de trabajo en este período de transición, digitalización o informatización con el tema de las consecuencias de las violencias y las violencias digitales, hay unas propuestas de las feministas venezolanas y de las activistas expertas en ciberseguridad como las compañeras con las que he trabajado, de las que soy aliada, el caso de las Activistas por el Software Libre, así como otros grupos que vienen trabajando esto, las Aliadas en Cadena, Avesa, por supuesto Tinta Violeta, su Proyecto Amada, y todas las organizaciones que han venido planteándose la reducción de esa brecha digital, la conformación de una agenda que responda a esta realidad tan compleja; creo que tenemos en este momento una

Diana Ovalles  
(Venezuela)

“El feminismo es la idea radical que sostiene que las mujeres somos personas”

(Ángela Davis)



coyuntura idónea, fantástica para articular y empujar todas estas propuestas que se vienen discutiendo y que seguramente mañana se retomarán, se afinarán, se discutirán, para que hayan unos avances importantes y medidas concretas de protección a los derechos de las mujeres y las niñas con respecto a todas estas actividades.

Lo que ha llamado Amelia Valcárcel una necesidad más que de la innovación tecnológica, de la innovación moral. Yo creo que Tinta Violeta, Proyecto Amada, así como muchas otras compañeras del resto de las organizaciones feministas han tenido unas iniciativas maravillosas en torno a lo que significa justamente pensar o proponer esa innovación moral, para llevarla luego al terreno de la innovación tecnológica, política, tecnológica, científica, que es lo que en este momento requiere un mundo completamente convulsionado y en una transición tan compleja como esta. Yo les dejo estas reflexiones y por supuesto el diálogo continúa, les agradezco a todas la atención y la disposición a la escucha, muchas gracias.

Diana Ovalles  
(Venezuela)



“No estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar, estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar”  
(Ángela Davis)





## Proyecto Amada II Coloquio

### Panel III: Mujeres, feminismos y cuarta revolución industrial

El punto focal de este debate se centra en las preguntas: ¿Hacia dónde se dirige el capitalismo en esta etapa de la globalización?, ¿cuáles son los sectores más afectados en esta situación?, ¿cómo viven esta situación las mujeres de la región latinoamericana?, ¿qué papel juegan los feminismos desde sus diversas experiencias?, ¿el modelo económico está en crisis o el modelo económico es la crisis?. En este sentido, ¿cuáles son los desafíos de los feminismos ante esta realidad mundial?

Participaron:

**Daniella Inojosa** ( Araña feminsta / Tinta Violeta - Venezuela ), **Adriana Guzmán** ( Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia ), **Alejandra Laprea** ( La Araña Feminista y Marcha Mundial de Mujeres Venezuela ), **Alejandra Santillana** ( Ruda Feminista - Ecuador )





Daniella Inojosa  
(Venezuela)

Antropóloga social egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Diplomada en Gestión Estratégica de Empresas Asociativas del Tercer Sector Universidad de Chile. Articulista sobre el tema de género y formas armónicas de acompañamiento a las sobrevivientes de violencia basada en género. Militante de la Red de Colectivos de la Araña Feminista. Escritora, poeta, cineasta. Coordinadora de la colectiva Tinta Violeta.

Hola, buenas tardes a todas, a todos, a todes. Hoy es un día muy especial, es el Día de la Erradicación de la Pobreza, es un día interesante porque además es el día de la Quinta Acción de la Marcha Mundial de Mujeres.

Vamos a hablar del reto de los feminismos, yo diría más que todo para los pueblos, por supuesto que para los feminismos pero en especial para los pueblos, cuando hablamos de la Cuarta Revolución Industrial. Mucha gente todavía, sobre todo la gente de a pie, no ve el tema de la Cuarta Revolución Industrial como que esté cerca porque no es un movimiento, es una nueva forma de vivir, sobre todo es una nueva forma de producir. La Primera Revolución Industrial, para hacer un poquito de historia, fue la revolución cuando se inventó la línea de producción y cuando nacieron las maquilas y con ello una nueva forma de explotación de los hombres sobre los hombres y las mujeres.

**Las mujeres además, a pesar de todo lo que digan, hemos trabajado siempre, lo que pasa es que la historia la escriben las burguesías, los que han estado siempre arriba, pero sobre todo, el que ha estado arriba. Y por**

eso para ellos, las mujeres hemos trabajado es a partir de que sus pares trabajaron, es decir, que trabajaron las mujeres burguesas. Pero las mujeres de los pueblos hemos trabajado siempre, hemos tenido que mantener a nuestras familias siempre, lo que pasa es que lo hemos hecho a través de eso que ahora llamamos labores feminizadas.

Esas labores feminizadas son cocinar, limpiar, lavar, planchar, tejer, coser, y lo hacíamos también para las clases pudientes, en algún momento sería la aristocracia, las familias feudales y en otros la burguesía. Pero esas mujeres, las del pueblo, las pobres hemos tenido que trabajar siempre, hemos tenido que poner nuestra fuerza de trabajo al servicio del otro siempre, entonces esa es una deuda que tiene con nosotras la historia, en el momento en que nacen las maquilas, las mujeres pobres fuimos a las maquilas y empezamos a coser, a tejer y a trabajar detrás de esas máquinas, en esas líneas de producción en donde teníamos que repetir mil veces la misma cosa.

La Segunda Revolución Industrial fue la de la electricidad, con la llegada de la electricidad cambiaron muchísimas





cosas en el mundo y fue conocida como la Segunda Revolución Industrial. La Tercera Revolución Industrial fue la de las computadoras, fue cuando ya no era necesario el hombre en muchas labores y las computadoras podían asumir algunas de esas labores. Ahora bien, esta Cuarta Revolución Industrial de la que hablan tanto los economistas y que sobre todo se está hablando en los países europeos, en Estados Unidos, y sobre todo también lo están hablando las grandes trasnacionales, que son, al final, los grandes poderes del mundo, porque ya los países dejaron de ser los que gobernaban al mundo, ya ni siquiera los países del llamado primer mundo son realmente el poder, el poder ahora está en manos de grandes trasnacionales, que hasta hace 10 años eran las trasnacionales de los bancos, las trasnacionales de la producción de ropa, hasta hace 10, 20, 30 años y que ahora son otras trasnacionales las que vienen a ocupar el top de la lista de los que dominan al mundo y en el top de esa lista ahora están las empresas que dominan el internet, que dominan la robótica, que dominan la tecnología. Entonces, vemos cómo la empresa que más dividendos tiene en el mundo es Facebook, que es dueño de WhatsApp y que es una trasnacional pero que además también es un monopolio, un monopolio de la comunicación por internet, y cambian los actores, cambian los dueños, ahora, lo que no cambia es la dinámica.

Daniella Inojosa  
(Venezuela)

Esta Cuarta Revolución Industrial también es esa que supuestamente va a estar liderizada por la nanotecnología, por la biotecnología, por la neurotecnología y entonces los hombres y las mujeres cada vez vamos a ser menos necesarias en las líneas de producción y los trabajos van a cambiar, pero ¿van a cambiar dónde? Esa es una de las preguntas que yo creo que tenemos que hacernos. Van a cambiar en el llamado “mundo del norte” o “mundo desarrollado”, que bueno, no sé cuál es el desarrollo que tienen pero mundo desarrollado porque es dueño de la tecnología y porque es dueño de los medios de producción. Pero nosotras y nosotros en nuestros pueblos que lo que somos es surtidores de materia prima vamos a seguir igual de explotados, eso no va a significar un cambio para nosotras y nosotros, por lo menos no un cambio en la mejoría de nuestras vidas.

El teletrabajo no los están tratando de vender como un trabajo noble, como un trabajo que nos va a dignificar, pero lo cierto es que, como escuchamos ayer, es un trabajo sin patrón, es un trabajo sin seguridad social, además, cuando en la mayoría de los países del mundo, todos los beneficios sociales que se conquistaron a mediados del siglo XX están echando para atrás. Donde países como Francia, por ejemplo, que históricamente

ha tenido una seguridad social universal, estamos viendo cómo empieza a echar para atrás. En nuestros países, vemos gobiernos como el de Bolsonaro, como el de Piñera que además intentan echar para atrás lo poquitico que tienen ganado los pueblos en seguridad social, pero si además los trabajos ahora van a ser desde la casa, y no vamos a tener patronos, entonces no vamos a tener quien esté en la obligación de darnos seguridad social, la seguridad social nos la tenemos que proveer nosotras y nosotros mismos.

Esta revolución industrial también viene a terminar con muchísimos puestos de trabajo ¿y cuáles son esos puestos de trabajo? Los puestos de trabajo menos especializados, que son los puestos de trabajo que ocupamos las mujeres más pobres. Entonces, lo que vemos aquí es cómo la tecnología está aprendiendo a sustituir al ser humano para hacerle la vida más sencilla a algunos habitantes del planeta, que son los dueños de las grandes trasnacionales, que además se convierten en el verdadero poder político, que se encuentran en la cúspide de la pirámide social mundial, que va a compartir algunos despojos de esa gran ganancia que se calcula que va a ser en los próximos 20 años, la Cuarta Revolución Industrial va a permitir que estas grandes trasnacionales ganen 14 billones de dólares anuales más de lo que ganan hoy en día porque

“No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente”

(Virginia Woolf)

no tienen que pagar trabajadores y trabajadoras, porque la nanotecnología, la robótica, la neurotecnología, van a sustituir a los seres humanos en los trabajos que no son especializados.

Ahora bien, esos nos pone en un dilema, porque ¿quiénes tienen acceso a la educación? ¿Realmente quiénes tienen acceso a la educación para convertirse en esos supercerebros especializados que sí van a tener trabajo? ¿Somos nosotras, las mujeres de los pueblos, o las niñas que además, por razones económicas, patriarcales somos las que tenemos menos acceso a la educación en el mundo, somos las mujeres y niñas del sur global las que vamos a estar preparadas para poder asumir esos trabajos súper especializados? Que además vamos a poder competir con aquellos y aquellas (especialmente aquellos) que están en el primer mundo andando a una velocidad de 50 Gigas por segundo versus nosotros y nosotras que andamos a un Mega por hora. Es decir, ya las barreras tecnológicas no nos permiten, aunque tengamos los conocimientos para ocupar esos trabajos súper especializados que son los únicos que van a existir en la Cuarta Revolución Industrial, no nos permiten que podamos competir con nuestros pares en los países de Europa, o de Estados Unidos o en el Asia del primer mundo.





Entonces ¿en qué deja eso al sur global? ¿Cómo quedamos nosotras en el sur global? Porque yo me imagino que poco a poco irán automatizando cada vez más la extracción de los materiales que hoy nos roban, entonces hay una escalada de retrocesos de las nacionalizaciones de nuestros recursos. Se hacen con los gobiernos como se han hecho con los gobiernos en Argentina, en Brasil, en Ecuador, se hacen con los gobiernos y empieza la privatización de las empresas (en Bolivia, por supuesto siguiendo con el conteo de países con los que se hace la hegemonía económica mundial) y avanzan en las privatizaciones para que además no sean empresas que dependan de los gobiernos locales y que puedan responder a los intereses y a las necesidades de estas grandes transnacionales.

Y no solamente es el petróleo, que en el caso de los venezolanos y las venezolanas siempre es doloroso, sino también son esos nuevos minerales que en Bolivia y en Venezuela hay muchísimos, que son importantes y necesarios para la nanotecnología.

Entonces hay una guerra contra nuestros países, una guerra contra nuestros pueblos, una guerra por los recursos, una guerra por el agua, por el agua que quedó en el sur global, porque ellos se la acabaron hace mucho tiempo, por el agua potable además, una guerra por

**Daniella Inojosa**  
(Venezuela)

todos esos minerales que tenemos aquí nosotras y nosotros.

Y eso significa un avance necesario del imperialismo que ahora tiene otra cara, que ya no es el imperialismo ese que conocíamos en los años sesenta y setenta, en los años cincuenta, inclusive durante la Segunda Guerra Mundial, inclusive en los años ochenta y noventa, cuando comienza la guerra contra Irak y el Medio Oriente, sino que es otro imperialismo, es un imperialismo mucho más inteligente que controla la tecnología, controla los gobiernos, pone y quita gobiernos a través de la Big Data, usa su poder mediático y de las redes que es todo suyo para poner y quitar gobiernos como hizo en Brasil y además va acompañado de nuestros países de una escanda fundamentalista religiosa, que echa para atrás todos los derechos por los que luchamos las feministas, porque el control de los pueblos es multidimensional, debe ser multidimensional para poder controlar sus recursos y ganarse toda esa bola de plata que se quieren ganar.

**Esa multidimensionalidad incluye temas como la libertad sobre nuestros cuerpos, temas como que seamos soberanos, que también significa que seamos soberanas las mujeres, que seamos libres, entonces empiezan a dominar nuestras mentes y toda esa avanzada imperial va acompañada de una dominación de nuestras mentes a través de los fundamentalismos.**

Esto es una teoría propia, que me pueden rebatir, que la dejo ahí para que lo pensemos. El cuento histórico de los fundamentalismos religiosos en América Latina en el siglo XX comienza con aquella famosa historia de Nixon, que aparentemente recorrió América Latina y le lanzaron huevos en todos los sitios a los que iba y le cayeron a patadas y demás. Entonces Nixon se dio cuenta y la CIA se dio cuenta de que aquello de los jesuitas y de los católicos y de los curas en los pueblos campesinos no estaba ayudando para nada a mantener el control sobre nuestros pueblos, entonces dijeron “ah, no, no podemos dejarle esto a la iglesia porque se convierten a la teología de la liberación y salen los Camilos y los Romeros, entonces no, no podemos dejar esto en manos de estos carajos”, entonces, armaron un plan, y estoy hablando del sesenta y algo, un plan para financiar a las iglesias evangélicas para que invadieran América Latina y ese ha sido un financiamiento continuado durante 50 años y aquí estamos viendo las consecuencias.

**Entonces, esa Revolución Industrial, esas grandes ganancias que vienen, todo ese cuento del teletrabajo, todo ese cuento además de separarnos, de dividirnos, es decir, tú te quedas en tu casa, tú no te encuentras con**

“De camino a la casa, quiero ser libre no valiente”

(Consigna feminista)

**nadie, es perfecto para ellos, no reclamas nada, es decir, ¿con quién te vas a juntar para reclamar algo? ¿Con quién te vas a abrazar para decir: “yo necesito salud gratuita?”**

A mí me abismaban los cuentos que nos contaba Adriana sobre la corporación de la salud en Bolivia, algo que Evo trató de echar para atrás pero que no pudo, pues, al final no se pudo porque hay muchos intereses detrás.

Volviendo a lo otro ¿con quién vas a salir a reclamar porque quieres salud gratuita? ¿O por los derechos campesinos, o los derechos de la tierra, si te tienen encerrado en una casa frente a un computador? Entonces yo lo que digo es que, se supone que vamos hacia la Cuarta Revolución Industrial, Alemania, desde el 2013, decidió invertir un montón de dinero en la transición hacia la Cuarta Revolución Industrial, las grandes transnacionales están invirtiendo un platal enorme en nanotecnología, y sus derivados y viene el coronavirus, y nos encierra en las casas, y nos impone el individualismo como forma de vida porque si no te enfermas y te mueres.

Entonces, es como para pensársela. Pero bueno, también te llegan cosas hermosas, porque si algo tienen nuestros pueblos es una larga tradición de resistencia, vamos



resistiendo, vamos armando resistencia de a poco, y además nos unimos en estas cosas hermosas que inventamos desde el *webinar* y desde estas cosas tecnológicas, porque bueno, también tenemos el derecho de usar la tecnología a nuestro favor, pero entonces yo me pregunto, porque yo tengo más dudas que respuestas y la verdad yo creo que respuestas en estos momentos, no las tiene nadie ¿Cuánto nos va a empobrecer más esta Cuarta Revolución Industrial?

Casos de resistencia como las que las compañeras han compartido en sus experiencias en los territorios son las resistencias posibles, que son las resistencias a través de los saberes, de la alimentación, de lo pequeño, de lo cotidiano, de los saberes ancestrales de nuestros pueblos, de la medicina ancestral, esos parecen ser las únicas formas de resistencia posibles desde nuestros pueblos, y donde las mujeres jugamos un papel indispensable, pero entonces, de nuevo, la sobrecarga de trabajo para las mujeres, de nuevo ser nosotras las que tenemos ese deber histórico, de releer el momento, y convertirnos y seguir siendo y enseñar a las que vienen a ser las brujas que nosotras somos y a resistir desde nuestros cuerpos, desde nuestros conocimientos, pero sobre todo desde nuestros saberes y desde nuestra sororidad.

Daniella Inojosa  
(Venezuela)

Un avance que nos convierte en seres dispensables para la humanidad y que convierte a nuestros pueblos en dispensables para la humanidad y ahí es donde yo pienso en las palestinas o en las kurdas y digo: que terrible que parir sea una forma de resistencia. No dejemos que eso ocurra, debatamos más, juntémonos más, amémonos más, para resistir contra el embate que viene, que creo que ya llegó y llegó hace rato pero esta pandemia solo fue una forma de tirarnos en la cara que llegó y empezar a acostumbrarnos a esa nueva realidad que están imponiendo los nuevos dueños del mundo, que no son ni siquiera los países y a los cuales no podemos siquiera interpelar; no hay donde interpelarlo porque no hay la ONU de las transnacionales, no tienen ni siquiera el lugar donde nosotras plantarnos a reclamar, eso no existe, es un poder invisible y todopoderoso que pone y quita gobiernos en todos los países del mundo, y la única manera que tenemos de resistir es la resistencia activa desde nuestros cuerpos, desde nuestras libertades, desde nuestros sueños, desde nuestros saberes y desde nuestros conocimientos, sigamos siendo las brujas que somos, y enseñemos a las que vienen a serlo también. Las quiero ¡gracias!



“Voy a gritar con toda mi alma para que el mundo sepa que estoy viva. Viva de tanto vivir. Viva de tanto amar”  
(Chavela Vargas)





## Adriana Guzmán (Bolivia)

Indígena aymara, militantes del feminismo anticolonial y comunitario. Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Mayor de San Andrés. Militante de la educación popular; participó de las organizaciones barriales de las mujeres en El Alto y La Paz durante la masacre del gas. Integró la Asamblea feminista que en el 2007 se convirtió en la Asamblea del Feminismo Comunitario,

Muchas gracias, hermanas, compañeras, por este espacio, y sobre todo por este espacio en este día que estamos a horas de lo que son las elecciones y no puedo sino empezar por ahí, diciéndoles que estamos en un proceso de elecciones y vamos a las elecciones como un acto de sobrevivencia, en un gobierno de facto, en un gobierno fascista, con un golpe al pueblo que no ha parado, con un golpe de Estado que como todo fascismo y totalitarismo nos está imponiendo unas elecciones, siendo que nunca han demostrado el fraude de las elecciones del 2019.

Vamos a estas elecciones porque les da la gana de ir, vamos con las condiciones que ellos quieren, vamos con sectores militarizados, vamos con los militares a cargo de los centros de votación, eso no ha pasado en Bolivia antes. La institucionalidad electoral se hacía cargo de los centros de votación. Vamos con un ministro que a diario amenaza la vida, que ha comprado armamentos, que han bendecido con curas para “defender la democracia” públicamente a través de los medios de comunicación que están tomados por ellos.

Vamos a elecciones con un cerco mediático, con una

permanente represión racista, con una cultura del odio que ha sido alimentada por el gobierno de facto, con un golpe para nosotras patriarcal, oligarca, racista. Quienes han hecho este golpe lo siguen sosteniendo, lo siguen financiando. **Vamos con gran incertidumbre también, porque los gobiernos de facto, los fascistas no entregan el poder en las urnas. Vamos también con resistencia, vamos sabiendo que con una mano hay que votar y con la otra hay que luchar. Vamos porque creemos en el vivir bien y creemos que hay que disputar el vivir bien a este sistema y todas sus formas de aniquilación de los pueblos, todas sus formas de opresión de los pueblos.**

En este momento a pocas horas de las elecciones hay militarización en varios lugares, ha habido detenciones ilegales arbitrarias a compañeros de organizaciones sociales, autoridades, representantes de otros gobiernos que han llegado como veedores. Hay una hegemonía de los veedores desde la OEA que son los mismos veedores que el año pasado, han sido cómplices del golpe y que han hecho declaraciones sistemáticamente irresponsables con las cuales se ha justificado la represión y las masacres.

militante de la vida y del proceso de cambio, de izquierda y de un feminismo que propone la comunidad como proyecto, el colectivo como centro, el colectivo como el todo. Es columnista del semanario La Época y es coautora del libro El Tejido de la Rebeldía.





Entonces, son momentos difíciles pero también son momentos para apelar a la memoria, a la resistencia, lo que decía Daniella, tenemos más de quinientos años de resistencia, entonces tenemos cierta práctica en estos momentos. Bueno, gracias hermanas y con esa denuncia y con la convocatoria también a la solidaridad de los pueblos. Conocemos mucho de la solidaridad feminista internacional, sin fronteras.

Por esa solidaridad, por esa reciprocidad entre hermanas feministas es que también estamos con las fuerzas para seguir, para denunciar, y convocamos a la reciprocidad de los pueblos porque Bolivia ha alimentado al mundo con las luchas, con las categorías, con las discusiones, con un proceso político hecho desde los pueblos, desde la memoria ancestral, la construcción del Estado Plurinacional, desde la descolonización, la despatriarcalización, con acciones concretas, con políticas públicas como llaman, con leyes y con formas cotidianas de desbordar el Estado, de desbordar al sistema. Entonces, en reciprocidad, esperamos también que el mundo esté acompañándonos, en lo que pueda pasar mañana, en lo que pueda ser nuevamente una represión.

Y esto que está pasando en Bolivia no está desligado pues del tema, de la discusión, de la Cuarta Revolución

Adriana Guzmán  
(Bolivia)

Industrial, cuando me han dicho eso he tenido que estudiar un poco, porque ¿cuál es esa revolución que no sabíamos que se había hecho?, las últimas que nos quedaron fueron las revoluciones que se hicieron de este lado. Bueno, creo que esta nueva forma de presentarse del sistema, es una apariencia también necesaria que se ha ido transformando con los años, el sistema ha ido tomando varias caras, varias formas, digamos, de presentarse, pero creemos que su estructura de fondo, su forma de opresión, de operar para explotar no se transforma.

Y a diferencia de esto de pensar que es un poco invisible, que los capitales son un poco invisibles, que quienes oprimen son invisibles, nosotras creemos que sí son visibles pero que la intención es justamente plantear esta apariencia de que son invisibles, de que nadie sabe exactamente quién es el dueño del capital, ni dónde exactamente van y cómo se opera. Y bueno, frente a esa información qué más nos queda que quedarnos en la casa y esperar a que nos pase algo ¿no? **Nos negamos justamente a esa manipulación de la información de la presentación del sistema, de estas lecturas que creo que llaman post-modernas, de las que una no entiende nada y no sabe exactamente contra qué tiene que luchar, pero lo cierto es que sí hay operadores del sistema. Hay personas con nombres concretos, en el caso de Bolivia, en Venezuela**

también, en el Ecuador también, cómplices de las transnacionales, dueños de los grandes capitales, terratenientes, entonces, si bien esta Cuarta Revolución parece un poco más difusa y por supuesto atraviesa todas las fronteras, hay personas que las operan y contra esas personas, contra esas instituciones que operan para esta nueva forma de presentación del sistema es contra quienes hay que atrincherarse para luchar.

Entonces yo quisiera ahí mirar como dos dimensiones de estos operadores, que además nos convoca a pensar hacia donde van nuestras revoluciones, por donde se construye el vivir bien en estas características de este sistema. **Por un lado están los Estados, más allá de cómo se presente el sistema, con estas formas de capitalismo más visible, en las grandes fábricas, esto que nunca llegó a Bolivia por ejemplo; y después con toda la maquila y toda la diversificación del lugar de explotación, eso sí llegó a Bolivia; estas diferentes formas de explotación siempre han tenido un cómplice y un administrador que ha sido el Estado.** A pesar de la luchas por intentar transformar el Estado, este por su construcción, finalmente tiene un rol ahí en estas diferentes formas de presentarse del sistema y finalmente frente a las formas de explotación de los cuerpos y los territorios.

“La única fidelidad se la debemos al cuerpo que habita nuestros deseos”  
(Ángeles Mastretta)

Entonces el Estado a pesar de sus transformaciones, y los gobiernos, incluso cuando luchamos para que sean gobiernos salidos de las organizaciones con hermanas, hermanos, compañeros, terminan administrando un Estado que tiene un gobierno que no gobierna para todas y para todos, un gobierno que tiene que gobernar para los ricos. Yo lo hablo desde la experiencia de Bolivia después de la masacre del gas del 2003, nuestra intención, la idea no era tomar el poder, la idea era construir el vivir bien y para eso pensamos que se podía hacer un Estado plurinacional, y que podía ser un gobierno para los pueblos, para los empobrecidos y las empobrecidas, pero resulta que los gobiernos también tienen que garantizar las inversiones internacionales, las inversiones nacionales, tienen que garantizar la banca, tienen que garantizar los capitales privados, no se puede atentar contra la propiedad privada, entonces terminan administrando un sistema patriarcal, capitalista, colonialista, racista.

Un Estado clasista con sus formas de aparición como en este caso, toda la tecnología y toda la diversificación de formas de opresión, de colonización, porque otra característica de esta Cuarta Revolución o de la implementación de una colonización tecnológica es parte de estos nuevos colonialismos, de estas nuevas formas, de estas





repeticiones de colonización de nuestros territorios y nuestros cuerpos. Porque además estamos discutiendo sobre la influencia de la tecnología, por ejemplo, en un país donde no todos acceden a la tecnología, en un país donde si no llegan esas manipulaciones de las redes las trae la televisión nacional o las trae el periódico.

El Estado es, entonces, una institución importante que opera en ese sistema y la pregunta ahí está para las organizaciones que creemos en las transformaciones y que queremos las revoluciones: ¿Cuál va a ser el rol de nosotras frente a los Estados y si vamos a poder construir otros Estados que no administren el sistema? Lo hemos intentado en Bolivia, 13 años de un Estado Plurinacional con cosas importantes, históricas, de dignidad, de reparación histórica para los pueblos, para las mujeres, pero también con grandes limitaciones de ver cómo estaban tranquilos los terratenientes, los oligarcas, que finalmente hoy han hecho este golpe, han financiado y sostenido este golpe, no porque se haya atentado contra sus intereses económicos, porque en estos años no ha habido un gran atentado hacia sus intereses, ni sus capitales ni a sus tierras, son pocos los atentados a sus tierras.

Han financiado este golpe por su racismo, por su colonialismo, porque no solo necesitan el Estado y el capital, necesitan nuestros cuerpos, y ahí Daniella decía que tal vez ellos podrían prescindir de nuestros cuerpos, **yo creo que un sistema no puede prescindir de nuestros cuerpos porque los necesita para explotarlos, los necesita para consumir lo que el sistema produce, el asunto es qué lugar ocupamos en ese sistema y en esas formas de explotación.**

En el caso de Bolivia, **los terratenientes, los que tienen la plata y por tanto tienen acuerdos y negocios con el Estado, porque los gobiernos también son para ellos quienes han sostenido este golpe para recuperar el poder sobre nuestros cuerpos, el poder de explotarnos. Y eso a través del racismo, del fascismo, de la humillación, porque si hay una forma de resistir a la humillación es la dignidad, la organización comunitaria y el redistribuir los alimentos, la medicina, el no aspirar a la acumulación, porque no se trata solamente de redistribuir las riquezas se trata de que no haya acumulación de riquezas.**

Entonces esa otra forma de vivir, que es parte de la dignidad,

es ese otro alimento finalmente que tenemos porque no solo vivimos de papa y maíz sino también de dignidad, de no tener vergüenza de quienes somos, de no tener vergüenza de mirarnos al espejo, de no tener vergüenza de nuestros idiomas, de nuestras formas, de nuestros colores, de nuestros cuerpos y de nuestras comidas, es un atentado contra el sistema, es un atentado porque no pueden explotarnos en masa, como dicen ellos, dentro de sus tierras como peones y dentro de sus casas como sirvientes.

En este sentido, una gran discusión es ¿qué rol va a jugar el Estado y sobre todo qué rol van a jugar los otros Estados que intentamos construir? en estos territorios en los que ha habido procesos importantes, revolucionarios, procesos de cambio como el caso de Bolivia, en Venezuela, Ecuador. Y la otra dimensión que está también es la sociedad, la comunidad, porque existe esta Cuarta Revolución, esta nueva forma de presentarse del sistema que también tiene que ver con una complicidad y con un rol que comienza a jugar la sociedad ¿no? De ahí creo que está la memoria ancestral, los saberes ancestrales, pero sobre todo la resistencia al individualismo neoliberal tecnológico, patriarcal, racista

que impone este sistema. **Porque podemos hablar de memoria ancestral, y podemos hablar de autocultivo y podemos hablar de medicina tradicional, pero si sigue siendo en una lógica individual va a ser una anécdota más entre nuestras luchas. Cuando es parte de un proyecto político, territorial, de vida, de organización, creo que es posible, y lo hemos probado por lo menos en estos territorios con los 500 y más años de resistencia.**

Entonces, la discusión sobre los saberes ancestrales, el lugar donde se construyen, donde se recuperan y donde se hacen útiles y circulan estos saberes ancestrales es importante, porque si los saberes ancestrales solo van a estar en las organizaciones feministas o solo en las organizaciones indígenas pero no van a irrumpir y tomar las universidades, máquinas y espacios de desclasamiento, máquinas de producción de racistas, en el caso de Bolivia, las universidades han sido eso en estos 13 años que hemos construido un Estado Plurinacional, descolonización, despatriarcalización, pero les hemos dejado las universidades con presupuesto que hemos logrado poniendo nuestro cuerpo con muertes de hermanos en la masacre del gas, de ahí viene el presupuesto universitario.

Adriana Guzmán  
(Bolivia)

“Mientras más cedíamos  
y obedecíamos, peor nos trataban”  
(Rosa Parks)





13 años para que sean comidos por el neoliberalismo, para que les llenen la cabeza de racismo, de clasismo y sean ellos protagonistas principales del golpe al pueblo, del golpe al Estado. Sean nuestras propias guaguas, nuestras propias hijas e hijos que han salido a patear mujeres de pollera, a destruir barrios, a subirse en una moto con un casco, con un escudo como parte de los paramilitares, porque los indios son corruptos supuestamente, hay que recuperar las universidades y si no sirven para las revoluciones habrá que cerrarlas, pues.

Unos años antes, un par de años antes del golpe había un encuentro internacional aquí de estos posgrados que hacen las universidades, rediscutiendo su currícula, etc. **Hemos participado como organización exigiendo que las currículas respondan al pueblo y a las organizaciones, que el conocimiento sea útil, y nos han dicho que las universidades son autónomas y autónomas también del pueblo y ahí están los resultados, ahí está en resultado de docentes que se han llamado de izquierdas, que se han llamado intelectuales y lo que han creado es una generación de racistas que hoy es el gran problema y que no se va a resolver con las elecciones.**

La resolución de una generación o dos generaciones perdidas en el neoliberalismo, en el individualismo, en

el racismo no se va a resolver en elecciones y no ha pasado solo en Bolivia, ha pasado también en Venezuela, ha pasado también en nuestros territorios. Son las nuevas generaciones la que creen en esa lógica tecnológica, de desarrollo, una mezcla de intelectualidad, de progreso y todo eso que hemos cuestionado desde el principio, son varias generaciones las que se han perdido, son las generaciones que han empezado los procesos de desestabilización en Brasil, en Ecuador, en Venezuela, en Bolivia, que han participado del golpe.

Entonces como frente a esta Cuarta Revolución Industrial donde está la tecnología, una de las grandes discusiones es ¿cómo hacemos para recuperar a esas generaciones? ¿Cómo hacemos para recuperar no solo a las que están en la universidad sino las guaguas que se pierden en esa lógica, en todos los aparatos, jóvenes que se pierden en el individualismo, porque ese es el objetivo último, no que desaparezcan las personas, sino este control de nuestros cuerpos, nuestras mentes, esta inmovilización... no quieren moverse, no quieren salir, esa es otra cosa que nos ha pasado en el golpe ¿por qué no hemos resistido? ¿Por qué no hemos sido millones en las calles? Como en el 2003, como en la masacre del gas, porque todos creían que era suficiente hacerlo desde su Facebook, porque todos cómodamente en una mezcla de miedo y de falta de experiencia

han dicho que iban a apoyar desde sus celulares, porque todos supuestamente decían sentirse perseguidos.

El miedo, más esta tecnología y la paralización de las personas ha hecho que no hayamos podido resistir al golpe también. Ahora, no hace falta tener experiencia para salir, cuando están masacrando una sale nomás de pura rabia, no tiene que saber patear un gas ni saber enfrentarse a un militar, una sale movida por la indignación, de que maten, de que haya represión, de que pacifiquen, de que violen a nuestras hermanas, pero ni eso ha podido mover a gran parte de las nuevas generaciones que han preferido quedarse en sus casas y no salir con lo que ha pasado con el golpe. Esas cosas hay que preguntarse para ver hacia dónde apunta, cómo es el control que hace finalmente esta nueva presentación del sistema que siempre va a ir a la explotación igual pero que tiene estas otras formas de presentarse.

**En frente de todo esto está la memoria ancestral, está la lógica comunitaria, está la resistencia al individualismo y lo comunitario como un cuestionamiento también a las democracias y las formas que tiene la izquierda de organizarse ¿Por qué es más fácil la lógica de la democracia en la izquierda? Bueno, porque es la votación de las mayorías, de las minorías y punto ¿Por qué es más difícil**

“Cuando trataron de callarme, grité”  
(Teresa Wilms Montt)



Adriana Guzmán  
(Bolivia)





lo comunitario? Porque hay que discutir, en la comunidad no hay mayorías y minorías, hay una discusión que puede durar dos o tres días para llegar a un acuerdo, en el que todos ponen la vida, el cuerpo y la energía porque es un acuerdo al que se ha llegado.

**Es pedagógico, cada acto de discusión es pedagógico, pues no es una imposición, no hay pragmatismo posible y eso me parece una garantía frente a las acciones, incluso dentro de la misma izquierda, que caen en el pragmatismo porque hay que cuidar, una no sabe ya qué pero algo hay que cuidar. Hay siempre un bien superior, la revolución, el partido, la organización, el referente... el algo, y a nombre de eso que hay que cuidar nos llamamos, resistimos, renunciamos, no profundizamos nuestras revoluciones, no profundizamos muchas veces nuestras luchas y creo que eso es algo que hay que cuestionarse desde la lógica comunitaria, desde estos saberes ancestrales.**

¿Quiénes son los más afectados en esta nueva forma de presentación, de irrupción del sistema? Obviamente el Abya Yala, los pueblos en el Abya Yala, esta Cuarta Revolución viene acompañada del escarmiento a los pueblos del Abya Yala, un mensaje claro de que no hay otra forma que no sea el capitalismo individualista con las

transnacionales, que no es posible la autonomía y el autogobierno que es lo que hemos intentado en Bolivia, que es lo que se ha discutido en el Ecuador ¿no? O sea, nos queda cumplir sus reglas o vivir otros genocidios, otras represiones, otras dictaduras llamadas democracias, otras dictaduras elegidas en las urnas legitimadas con sus democracias, porque hoy podemos nombrar desde Honduras, Paraguay, Bolivia, Brasil y se llaman transitorios, elegidos legítimos y todos son unos dictadores que reprimen, genocidas, entonces los más afectados somos los pueblos del Abya Yala, porque se profundiza el extractivismo, porque se profundiza el sistema, porque se profundiza además la impunidad sobre el extractivismo transnacional.

Lo que han hecho en Honduras después del golpe es destruir la comunidad con los grupos paramilitares y los narcos, todo para tener la explotación de esos territorios y de esos cuerpos, para tener esa imagen tan dolorosa de hermanas y hermanos corriendo hacia los Estados Unidos, eso es lo que buscan en esa lógica de esta Cuarta Revolución Industrial, estas nuevas formas de intervenir en el Abya Yala.

Esto va acompañado por lo que decía Daniella también que es el conservadurismo, **el fundamentalismo y obviamente ahí hay que hacer una discusión sobre el**

**fundamentalismo. Yo no creo que Bolsonaro crea en ningún dios ni en nada, lo que cree es en el dinero, en las transnacionales, el poder, entonces el fundamentalismo sirve, es una herramienta para romper la comunidad, para romper las lógicas de organización, porque el problema no es el evangélico que es mi vecino, el problema es el evangélico que es senador, el problema es el evangélico o el fundamentalista que, por cierto hoy tenemos tres o cuatro fundamentalistas candidatos a la presidencia que ya han dicho claramente que nos van a mandar a las lesbianas y a los maricones al psiquiátrico y que el lugar de las mujeres es la casa; entonces ese es el problema, cuando el fundamentalismo está en el poder y es el discurso hegemónico y es el modelo a seguir.**

El fundamentalismo al que hay que atacar al que hay que enfrentar, que por supuesto hay que discutirlo en la comunidad, pero **es posible discutir es con tu igual, el problema es cómo discutimos con Bolsonaro, el problema es cómo discutimos con esas estructuras de poder, porque a ellos no les importa, esta no es una discusión sobre las espiritualidades, esta es una discusión sobre el sistema, el capital y sobre la acumulación.**

Entonces los más afectados estamos en estos territorios,

“Ninguna mujer tiene un orgasmo limpiando el suelo de la cocina”  
(Betty Friedan)

son nuestros pueblos, son nuestros saberes, son nuestras espiritualidades, es la comunidad como otra opción de vida frente al mundo, por eso el golpe en Bolivia también, para mostrar que somos indios incivilizados, terroristas y que es imposible, que los procesos que hacemos se caen, ese es el escarmiento que ha dado el sistema al mundo a través de Bolivia. Y no sé qué tiempos tengo pero quiero terminar con esto, para hablar de qué rol juegan los feminismos en este contexto, difícil pero parte de las luchas también y yo creo que ahí hay una gran responsabilidad.

**El feminismo, nosotras decimos que el feminismo no se lee, el feminismo se hace, el feminismo no es una teoría, el feminismo es una lucha y a mí me preocupa cada vez más que una lógica académica dentro del feminismo y que nuestras hermanas compañeras ocupan gran parte de su tiempo tratando de encontrar eso o de encontrarse en el feminismo y perdiendo un poco la capacidad de leer su cuerpo para entender el patriarcado y entonces hacer su feminismo.**

Es imposible ser feminista si no estás en las calles, yo no entiendo, esta es una crítica a la academia; salen teorías bien interesantes, pero nunca hemos visto a esas compañeras en las calles, en las luchas, en los juzgados

Adriana Guzmán  
(Bolivia)





¿cómo? Ayer decían que hay un feminismo fuerte en Venezuela que ha estado en las calles, de resistencia ¿no? No tenemos mucho de eso en todos los territorios.

En Abya Yala hay un feminismo eurocéntrico, con esta misma lógica de hacer teoría, de hacer academia, entonces ser la voz oficial que le dice a todas las demás qué es lo que está pasando con el patriarcado y eso me parece un riesgo. **Si no descolonizamos el feminismo, si no construimos un feminismo desde nuestros territorios, desde nuestros cuerpos, y además feminismos útiles a nuestras luchas y nuestras revoluciones, entonces estamos jugando un poco al feminismo, y no podemos hacerlo, porque a diferencia de Europa, nosotras somos feministas por un acto de sobrevivencia, de urgencia, porque nos matan a nosotras, a nuestras hermanas, porque se llevan a nuestras hijas, no por un acto de construcción solo teórica, nosotras hacemos una epistemología en ese sentido desde el cuerpo, no solo desde la cabeza, yo no sé hasta qué punto ni las feministas de la revolución francesa tenían la necesidad de luchar realmente porque no tenían que comer, nosotras somos feministas anticapitalistas y antipatriarcales porque no hay que comer, no es una especulación, no es una interpretación de la vida, es una realidad.**

Adriana Guzmán  
(Bolivia)

Yo creo que descolonizar al feminismo es urgente, construir feminismos útiles, construir **feminismos que sean capaces de pensarse también más allá del Estado porque otra tendencia en el Abya Yala han sido feminismos que dialogan con el Estado solamente. Es decir, el Estado está ahí, hay que exigirle que haga su trabajo, hay que exigirle que funcionen los presupuestos para la prevención de la violencia, los espacios; hay que exigirle que cumpla con lo que tienen que hacer los Estados, pero por otro lado hay que construir nuestra autonomía, como decía también la Daniella, nuestra resistencia, nuestra auto organización.**

Si un error hemos tenido, un aprendizaje de estos 13 años de proceso de cambios, es haberle entregado todo al Estado y no haber dejado nuestra autonomía. Haber generado una relación de dependencia con el Estado, antes del proceso de cambio resolvíamos nuestro problema de luz, nuestro problema de agua, nuestro problema de alimentación, las carreteras, sea con piedras, con cemento, con trabajo comunitario resolvíamos nuestros problemas.

Pero en 13 años hemos aprendido a pedirle al Estado y que el Estado venga y cuando ese Estado es tomado por los fascistas cómo haces para volver a organizarte,

volver a convocar al trabajo comunitario, para volver a circular la poca comida que hay. Entonces yo creo que ese es un aprendizaje y que es fundamentalmente un aprendizaje para el feminismo. Construir la autonomía desde el territorio, desde los cuerpos es fundamental para enfrentar esta nueva forma en la que se presenta el sistema, esta Cuarta Revolución, y eso con las otras organizaciones es imposible si no se mira al patriarcado.

Yo creo que las revoluciones, uno de los grandes límites que han tenido los procesos de insurrección en la región, como el proceso de cambio en Bolivia, ha tenido este límite de no mirar al patriarcado y de creer que la violencia es una cosa más que hay que atender, que es un asunto burocrático, hay que poner un viceministerio, hay que poner una dirección, y al no hacer ese análisis de la relación de la violencia sobre el cuerpo de las mujeres, de la violencia estructural en relación con el sistema.

**Si no acaban con la violencia hacia las mujeres ¿de qué vivir bien vamos a hablar? no se puede vivir bien si las mujeres vivimos mal ¿de qué Estado Plurinacional descolonizador podemos hablar si a las mujeres nos siguen matando? Y no cualquier mujer, las mujeres indígenas, las mujeres migrantes, las mujeres empobrecidas.**

“Contra la violencia, contra el capital,  
contra el machismo neoliberal”  
(Consigna feminista)

Yo creo que esa ha sido la limitación de no entender el patriarcado, la relación con la violencia, y entonces no solo que la violencia sigue y los feminicidios, sino que **¿cómo hacemos para estar en las revoluciones, para dar nuestra creatividad para soñar en otra forma de país posible si tenemos que estar acompañando a nuestras hermanas, si tenemos que estar enterrando nuestras muertas, si tenemos que estar persiguiendo los violadores porque la policía no los persigue?**

¿Cómo hacemos, la mitad del pueblo que podría estar en la lucha, en la discusión, en la revolución, mujeres que somos la mitad de cada pueblo, tenemos que estar un poco en la revolución y un poco acompañando a nuestras hermanas, salvando nuestras propias vidas? Y muchas veces la violencia viene desde adentro de estos mismos espacios que se dicen revolucionarios, de muchos compañeros y compañeras que hablan de revoluciones.

Entonces creo que si no miramos el patriarcado, si no hacemos de la lucha contra la violencia una cosa central, irrenunciable dentro de nuestras revoluciones y transformaciones va a ser muy difícil luchar contra el patriarcado. Es todo, hermanas, gracias.





### Alejandra Laprea (Venezuela)

Militante feminista. Periodista. Cineasta. Creadora. Ensayista. Articulista para varios medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales. Ha escrito sobre economía feminista así como sobre arte y cultura con enfoque de género. Comprometida con el feminismo y la Revolución Bolivariana. Militante de la Red de Colectivas de la Araña Feminista.



Muchísimas gracias por esta oportunidad, y muchísimas gracias a Adriana por tus palabras, profundas reflexiones, profunda emoción, desde acá te abrazamos y estamos con ustedes. Mi intervención va a tener tres partes, primero lo referente a la marcha mundial de las mujeres, después lo referente a las economías feministas alternativas que estamos construyendo y la economía de los cuidados, y una tercera, que espero sea un diálogo con Daniella y con Adriana.

La Marcha es una organización global que está cumpliendo 20 años en este 2020, nacimos como la necesidad de dar una respuesta articulada de las organizaciones feministas del mundo ante un sistema que nos oprime y que se articula internacionalmente. **Hay una frase que para mí lo resume, un enemigo que es internacional, que es global, no le podemos hacer frente solo desde nuestras experiencias territoriales, también tenemos que articularnos.** En este esfuerzo lleva la Marcha 20 años y la Araña incorporada desde hace 7 años. La Araña cuando se incorpora a la Marcha, lo hace desde una reflexión, lo hizo en ese momento que estábamos a puertas de lo que no sabíamos que sería una guerra económica,

mediática, multifactorial. Había que vencer estos cerros multifactoriales que nos están imponiendo desde las transnacionales a través de sus dispositivos de comunicación ¿Cómo hacemos? Nos tenemos que juntar con nuestras iguales, con nuestros iguales.

Emprendimos en 2013 una línea de acción para articularnos las distintas organizaciones, estamos en Alba Movimientos, en la Marcha, en las Jornadas Continentales contra el Neoliberalismo y por la Democracia, en la Red de Mujeres Transformando la Economía, por nombrar algunos espacios que son más cercanos. Entendemos que nuestro movimiento tiene que ser internacionalista, los feminismos nos tenemos que ver, tenemos que dialogar, nos tenemos que compartir nuestras experiencias y también nuestras herramientas de lucha. En eso hemos caminado 20 años como Marcha y 10 años como Red de Colectivos La Araña Feminista, que este año está cumpliendo también sus 10 años de existencia y articulación.

Les voy a contar esto desde el punto personal ¿qué ha significado estar en contacto con organizaciones de todo el mundo? Me he dado cuenta de que los problemas





de las mujeres son muy parecidos en todos los territorios, Asia, África, América y hasta la misma Europa. Esto me ha hecho enfrentar mis propios prejuicios de pensar, por ejemplo, que en Europa se vive mejor, o que no hay pobreza o las mujeres tienen más derechos; me he encontrado con hermanas europeas que comparten esta misma realidad, europeas pobres y también migrantes que van a ese territorio con esperanza de una mejor vida y siguen siendo mujeres pobres, que se articulan para salir de la pobreza ante un sistema y una economía que simplemente las ve como cuerpos desechables.

También me he encontrado con la fuerza que significa poder abrazar y conversar, así sea en la distancia, Adriana, Alejandra, por este medio que me parece tan frío, sus cuerpos y sus luchas. Me he encontrado con la fuerza también de una mujer cercana que me dice “te entiendo porque lo vivo y lo resuelvo así, le pongo esta solución ¿te sirve?” Yo le digo “bueno, quizás haciendo aquello, quizás haciendo otras cosas, ajustando”.

Entonces, ese poner en común, ese articularnos como feministas de diferentes territorios, hemos encontrado, por ejemplo, que no solo resistimos para vivir sino que también transformamos, que en nuestra resistencia además de ser por la supervivencia, creamos propuestas y estas propuestas no son teóricas, las llevamos a los

territorios, están andando. **Están andando los huertos comunitarios, están andando las redes de apoyo mutuo, están andando las nuevas formas de intercambiar alimentos las buenas formas de organizarnos para producir bienes e insumos, están andando nuevos espacios para reflexionar sobre qué es la economía y qué podemos hacer, y qué economía queremos para nuestras vidas.**

En esta quinta acción, que no es un solo día, que no es solo el 17 de octubre, sino que empezó en su organización hace dos años y que se hizo pública el 8 de marzo de este año, hemos también aprendido que tenemos una gran capacidad de reinventarnos, solucionarnos y encontrarnos como hermanas.

Más que la pandemia, fue ese espacio dónde reformulamos todas nuestras acciones que iban a ser de calle, encuentros internacionales, donde estábamos planificando encontrarnos entre Guatemala, El Salvador y Honduras para darle el apoyo a las compañeras mesoamericanas, donde estamos programando articulaciones con otras organizaciones y movimientos, porque en esta reflexión también hemos entendido que la revolución feminista, los cambios que tenemos que dar para esa vida libre de violencia, no son una lucha que podemos asumir solo las mujeres, es una lucha que debemos asumir todos, todas

y todes las personas que creemos que otro mundo es necesario y posible, que otro sistema tiene que surgir.

**Entre las otras cosas que hemos reflexionado es que no hay una única solución, sino que tenemos que ver y entender tanto la diversidad de soluciones que producimos así como la fortaleza de nuestras organizaciones y territorios.** En el 2020 nos agarró la pandemia y rápidamente reaccionamos, de allí han surgido una serie de encuentros virtuales y actividades presenciales. Les voy a compartir las de América; la marcha mundial de las Américas reúne territorios desde el Quebec, allá en Canadá, en los Estados Unidos, con las compañeras de GGJ, en México, en Guatemala, en El Salvador, en Honduras, en El Caribe con Cuba, República Dominicana, Argentina, Bolivia, Perú, Chile y Brasil están presentes. Hemos hecho un viaje diagnóstico de lo que ha significado la pandemia, diagnóstico en el cual coincidimos mucho con lo que decía Daniella sobre lo que significa el teletrabajo y la pérdida de derechos laborales.

Entre las otras cosas que hemos reflexionado es que no hay una única solución, sino que tenemos que ver y entender tanto la diversidad de soluciones que producimos así como la fortaleza de nuestras organizaciones y territorios.

“El feminismo es la idea radical que sostiene que las mujeres somos personas”  
(Ángela Davis)



Alejandra Laprea  
(Venezuela)



También hemos identificado en nuestro diagnóstico que si bien los grandes centros de poder hablan de una economía que se paraliza, de una economía que está al borde de un abismo de recesión, nosotras decimos que hay una economía que no se paralizó nunca, que es la economía que sostiene la vida, la que realmente produce bienes y servicios indispensables, que es la economía de los cuidados, la economía solidaria, la que estamos haciendo en nuestras comunidades para acuerparnos, para no sentirnos solas, que es la economía también que normalmente llevamos las mujeres sobre nuestros hombros. Esa economía es la que queremos ahora más que nunca visibilizar porque es la que se necesita proteger, es la que pone la vida en el centro.

Entre nuestras demandas de cierre de la quinta acción, es demandar a nuestros pueblos, a nuestros gobiernos, a nuestros Estados, la vida se tiene poner en el centro, que no podemos seguir pensando hay que salvar los capitales y las transnacionales porque estos poderes son los que nos oprimen, entonces hacemos un llamado a poner la vida en el centro, a visibilizar la economía de los cuidados y sobre todo a asumir corresponsablemente la economía de los cuidados, todas las tareas, no es posible que las mujeres sean tanto remuneradamente como no remuneradamente las encargadas y responsables de los cuidados de la vida.

Alejandra Laprea  
(Venezuela)

Daniella decía que con esta Cuarta Revolución se busca eliminar la intervención de los trabajadores y trabajadoras, yo tengo que decirlo acá, disiento, porque el cuidado no puede ser delegado nunca en una máquina, porque el cuidado no son solamente tareas, no son solamente acciones materiales, el cuidado es el acompañamiento emocional, es el acuerpamiento, es lo que necesitamos para crecer y eso no es sustituible. Tanto no es sustituible que en esos países es necesaria la mano de obra migrante, de mujeres migrantes para cuidar a sus personas de la tercera edad, para cuidar a sus infantes.

Entonces también hablábamos que en una de las actividades de la marcha que tuvimos a principio de esta semana, que fue nuestra Escuela Internacional de Feminismo Popular, que en principio era pensada de forma presencial, pero sobreponiéndonos a las limitaciones de tránsito que tenemos debido a la pandemia, se hizo de forma virtual. Entre lunes y martes nos reunimos 88 mujeres de todos los continentes.

Un esfuerzo maravilloso porque se hizo la escuela en cuatro idiomas y se contó con participaciones, para mí, tan reveladoras como la de Georgina desde Cuba, una compañera filósofa y la nombro a ella porque ella

hablaba de la necesidad que tiene el capitalismo de dominar todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, siempre se nos dice que lo que necesitan es el ámbito de la economía, pero no pueden dominar el ámbito de la economía, el sistema económico no le puede ser servicial al sistema capitalista, racial, patriarcal y colonial, sino domina el ámbito de la política, el ámbito de nuestros gobiernos, y no puede funcionar tampoco, sino domina el ámbito de las trabajadoras y los trabajadores, y por supuesto es imposible que pueda seguir siendo un sistema hegemónico, sino domina nuestras subjetividades, y en ese dominar de nuestras subjetividades entra esto de las nuevas tecnologías, esto de los medios de comunicación globalizados, entra también la colonialidad de los conocimientos, su producción y reproducción desde las universidades.

Entonces este panorama nos impone un reto, a mí me parece a veces realmente inmenso o inasible, y es que tenemos que avanzar en la transformación de forma simultánea en todos los ámbitos. Somos seres interconectados, es otra de nuestras conclusiones, conectadas entre nosotras e interconectadas también con el ambiente, entonces tenemos que avanzar de formas simultáneas e interconectando nuestras luchas.

“Durante la mayoría de la historia,  
anónimo, ha sido una mujer”  
(Virginia Woolf)

No va a ser posible liberar los cuerpos de las mujeres si los territorios siguen bajo la dominación, no va a ser posible liberar los territorios si las economías siguen estando al servicio de los intereses transnacionales, los intereses transnacionales no son posibles sin el sistema capitalista, racista, colonial y su profundamente machista que domina a nuestros gobiernos.

Voy a entrar a otra parte de la narración, un poco desde la experiencia; ante el profundo esfuerzo que hacen los sistemas de dominio de nuestras subjetividades, los medios de comunicación, los medios de reproducción cultural, los pueblos han demostrado en la pandemia que la salida es la solidaridad.

Empiezo así porque estos días hemos estado viendo una cantidad de series y refritos de series de ciencia ficción donde se recrean situaciones como las que estamos viviendo ahora, esta semana misma estaba viendo una serie rusa que se llama Pandemia y planteaban que la respuesta natural de los seres humanos es justamente el “sálvese quien pueda”, la respuesta natural supuestamente es el individualismo, es el ponernos unas en contra de los otros, y resulta que en medio de esta pandemia, desde mi experiencia, aquí por lo menos en el territorio de las Américas, del Abya Yala, la respuesta





natural que hemos encontrado para sobrevivir, para hacer frente al hambre, para hacer frente a la desasistencia de nuestros gobiernos, es todo lo contrario. Es reunirnos, pensar en colectivo, hacer en colectivo, es la solidaridad.

Creo que la otra cosa que podría resaltar de las conclusiones que hemos realizado en esta quinta acción de la marcha de las mujeres, es que **si bien la pandemia implica un momento de crisis, definitivamente y de profundas carencias, también es un momento de una gran oportunidad para visibilizar nuestras propuestas de una agroecología feminista, sustentable, nuestras propuestas de economías solidarias, nuestras propuestas que no son teóricas, nos damos cuenta que están en marcha en nuestros territorios, están en marcha. La cooperativa Unidos San Agustín Convive como respuesta al bloqueo aquí en Venezuela está en marcha, las Ollas comunitarias en Chile, como una respuesta histórica del pueblo chileno está en marcha y son posibles, y logran mejor que ninguna otra política, hacer frente a la situación que nos golpea ahora.**

Ya para finalizar este hilo de reflexiones que me provocó Daniella en su intervención, ahorita en la marcha nos

preocupamos y en nuestras reflexiones hemos trabajado el tema de las nuevas tecnologías y en esta supuesta Cuarta Revolución, sobre lo que significa para la seguridad de nuestras vidas, de nuestra información y el uso de estas plataformas de forma segura, de forma libre, y cómo cuando accedemos a estas nuevas tecnologías lo tenemos que hacer desde el conocimiento para poder realmente usarlas a nuestro favor y que no sean usadas en contra nuestra. Cada vez que nosotras entramos a un Facebook, YouTube, cualquier red, estamos dejando una huella, una huella de información prácticamente imborrable, que están siendo usada por las transnacionales para estrategias de mercado, para estrategias de dominación y también para crearnos una falsa idea de estar comunicándonos y de estar informadas, una idea que nos lleva a la inmovilidad que nombraba Adriana.

Pensar que vamos a hacer la revolución desde el Facebook o desde un Twitter, y no darnos cuenta que las revoluciones quizás en este momento las tenemos que hacer también desde ahí, pero fundamentalmente en las calles, no podemos dejarlas de hacer en nuestros barrios, en nuestras comunidades. No podemos pensar que vamos a sustituir la cercanía, la caricia, el abrazo real y la verdadera comunicación con todo lo que implica estar una al frente de la otra, o el otro, o del otro por

estos medios que son fríos y que solamente nos dan una pequeña muestra de lo que queremos decir.

Un chiste acá, todas nos estamos viendo por estos sitios y vemos que nos vestimos a la mitad, es un chiste en el sentido de que como nada más nos ven del pecho para arriba, del pecho para abajo la mayoría estamos en pijama, así es la comunicación por estos medios, una comunicación incompleta, nada más verbal, que no nos deja ver realmente todo lo que estamos diciendo y todo lo que nos quieren decir.

Acá para finalizar ya, nosotras desde la marcha y desde la Red, asumimos el lema “resistimos para vivir, marchamos para transformar”, con este lema que nos tomó su construcción más de dos años, queremos sintetizar justo eso, que nuestra resistencia si bien se hace para vivir, o para conservar la vida, no es una resistencia quieta, no es una resistencia solo de la sobrevivencia, es una resistencia que crea y propone y que está constantemente movilizándolo y movilizándose para transformar un sistema que nos oprime, que nos necesita sumisas, que necesita de nuestros cuerpos, de nuestros territorios, que hace uso de la violencia para disciplinarnos, que hace uso de la colonialidad para hacernos sentir vergüenza de nosotras mismas y de nuestros saberes para después

usarlos y ponerlos al mercado para su beneficio, que nos hace sentir vergüenza de nuestra piel y de nuestros hermanos y hermanas de colores diferentes.

Entonces, nosotras seguimos en marcha en esta quinta acción porque nuestra marcha no se va a detener hasta que todas, todos y todes seamos libres. Entonces compañeras, nosotras desde la Marcha Mundial de Mujeres, desde Venezuela, la revolución feminista también entiende que el feminismo no se decreta sino que se construye en la calle en las acciones más que en la teoría, decimos que estamos en marcha hasta que todas seamos libres.

Muchísimas gracias.

Alejandra Laprea  
(Venezuela)

“Me convertí en feminista  
porque la alternativa era  
convertirme en masoquista ”

(Sally Kempton)





Gracias, buenas tardes a todas, hermanas. Muchas gracias por la invitación a este espacio, solo aclarar que formé parte del Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres de organizaciones feministas del Ecuador desde octubre, [a partir] del levantamiento de octubre se conforma este espacio donde nos reuníamos compañeras de organizaciones de pueblos y nacionalidades indígenas, y también colectivos de organizaciones feministas, federaciones de estudiantes, etc. Y que fue posible gracias al levantamiento, la insurrección que vivimos en octubre en el Ecuador.

Yo quisiera ahondar un poco en los elementos que han planteado aquí mis hermanas en el panel y también recoger lo que plantearon en la mesa de ayer, tanto a Alba como Claudia y Karina que fueron luces para nosotras en varios de los planteamientos que se hicieron. Me gustaría empezar diciendo que asistimos nuevamente a un momento de crisis del capitalismo, el capitalismo generalmente está en una crisis aunque eso parezca un orden y una normalidad, y es una crisis que ahora en contexto de pandemia agrava la situación de crisis sanitaria, estamos también asistiendo un momento de crisis económica de recesión profunda mentalmente, es una

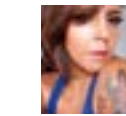
crisis multidimensional en la que nos encontramos y en ese sentido digamos en esta crisis brutal el capitalismo nos muestra (y coincido con lo que decían las compañeras) por un lado una fachada aparentemente basada en una serie de preceptos como la Inteligencia Artificial o la idea de que es posible prescindir de los cuerpos para la generación y reproducción de la acumulación en el mundo, y en realidad es un capitalismo que combina formas nuevas de automatización y de desarrollo tecnológico, y al mismo tiempo formas de acumulación originaria que nosotras ya veníamos viviendo y vivíamos asistiendo.

**Es decir, el capitalismo no puede reproducirse sin nuestros cuerpos y no puede reproducirse sin nuestros trabajos y nuestros territorios, independientemente de que nos cuenten todo el tema del Big Data y de los datos, entonces creo que es mirar ese capitalismo en varios sentidos, no perder de vista que siempre va a haber un desarrollo tecnológico que nos presente nuevos desafíos que creo que ese es el objetivo de este panel, pero también un capitalismo que no puede dejar de generar acumulación o de producir acumulación si no es a partir del despojo de la larga memoria de despojo que vivimos**

## Alejandra Santillana (Ecuador)

Socióloga, mención en Ciencias Políticas de la Universidad Católica del Ecuador. Magister en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Doctoranda en el programa de postgrado de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Formó parte del parlamento plurinacional y popular de mujeres y organizaciones feministas del Ecuador. Parte del colectivo Ruda feminista.





**los pueblos del Abya Yala y de la larga memoria de despojo que vive la clase trabajadora, entonces creo que eso es fundamental de plantear.**

Y claro, en esta pandemia lo que hemos ido viendo es que en todos estos meses esos grandes empresarios, estos multimillonarios han ido aumentando (las cifras dicen 27% más o menos) sus riquezas, es decir que tienen fortunas que se han ido acumulando a pesar de que muchos de los pueblos estamos en crisis, hay fortunas de diez mil millones de dólares, producto justamente del vínculo de la tecnología y eso que se llaman economías de plataforma, es decir Uber, Globo y todo este tema, pero vinculados con lo que ya sabíamos, mercados financieros y capital financiero, es en las bolsas de valores donde se genera esas enormes fortunas, pero como decía aquí también Adriana, esas fortunas no se pueden generar solamente por la especulación en las bolsas de valores, requieren necesariamente de cuerpos que en el caso de las economías de plataforma son los cuerpos de los repartidores y repartidoras que son quienes finalmente están poniendo el cuerpo en la calle y que son parte de los trabajadores y trabajadoras esenciales que han podido mantener la pandemia, entonces creo que eso es central de plantear.

Efectivamente las fortunas amasadas en todos estos meses de pandemia y de cuarentena obligatoria han implicado que desde Facebook hasta Zoom sean las grandes empresas que ganan por la circulación de nuestros datos, y eso nos pone en el debate sobre qué implica esta Cuarta Revolución Industrial. Y básicamente esta Cuarta Revolución Industrial es el proceso de digitación de automatización y de inteligencia artificial en la producción, y en la transformación y en las formas de producir bienes y servicios.

Todas estas grandes empresas transnacionales que han ido creciendo (Uber, Globo, etc) en los últimos años, vinculadas con marcas como Zara, Mango y todas esas marcas de ropa que están en muchos de los centros urbanos en América Latina lo que tienen en común es que se vinculan con el poder corporativo, es decir, hay un proceso de economías digitales y de cadenas de valor en la producción pero que están vinculadas también con lo textil y con el agro-negocio, y ahí hay un fomento y una exacerbación también de las extractivas en nuestros territorios, pero además esta acumulación, esta introducción de la tecnología y de la automatización que vendría a ser la Cuarta Revolución Industrial tiene básicamente lo que ya sabíamos, lo que veníamos diciendo tanto las feministas, tanto los pueblos y nacionalidades,

que solo es posible eso con el asedio de la vida humana y la vida del planeta, eso no podría ser posible si no hubiera esta serie y esta precarización sobre el cuerpo en general de las personas, pero sobre todo en el cuerpo de las mujeres y de las incidencias también.

**En esa medida la Cuarta Revolución Industrial tiene que ver con la precarización del trabajo y es parte de la memoria de saqueo y de despojo de la clase trabajadora que sabemos que existe en América Latina desde siempre, pero que tiene una mayor profundización a partir de la justa neoliberal de los años 80 en nuestro continente. ¿Eso que ha significado? Ha significado que estas grandes corporaciones tecnológicas son las que definan todos los marcos regulatorios y las formas de cómo se está generando circulación de producción y servicios.**

Son grandes corporaciones que básicamente están vinculadas con los paraísos fiscales que no pagan impuestos, que hay una pérdida absoluta de la posibilidad de regulación de los propios Estados nacionales que ya de por sí tenían grandes problemas en regular a las empresas, porque son Estados que finalmente responden a los intereses de las élites, pero que ahora se ven frente a esta (muchas de las empresas ni siquiera tienen oficinas en

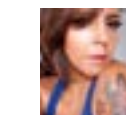
nuestros países y sin embargo lucran en nuestros países) esta forma de descolocar la producción y la circulación de bienes y de servicios, lo que nos muestra efectivamente es que hay una forma de empleo y **lo que está detrás de la Cuarta Revolución Industrial tiene que ver nuevamente sobre una discusión de cuál es el futuro del trabajo, y el futuro del trabajo tanto asalariado como el futuro del trabajo de cuidado, y esa es una cosa que no es menor porque nos atañe directamente a nosotras como feministas y como feministas anticapitalistas, antiimperialistas y antirracistas.**

Entonces yo creo que eso es uno de los elementos fundamentales porque **detrás de esa revolución industrial lo que se nos está planteando es, no solamente precarización y pérdida de seguridad social, sino también jornadas de trabajo intensificadas que es lo que estamos viendo ahorita en pandemia.** En países como el Ecuador que son primarios exportadores rentistas independientes del petróleo y que ahora estamos asistiendo a un gobierno explícitamente neoliberal, el rostro de los empresarios es este gobierno y que además se suma a una segunda ola del neoliberalismo en América Latina, **lo que estamos asistiendo es efectivamente en pandemia una intensificación del trabajo, pero también una prolongación de las**

Alejandra Santillana  
(Ecuador)

“Nos quitaron tanto que acabaron quitándonos el miedo”  
(Consigna feminista)





jornadas laborales, es decir en términos de plusvalía estamos asistiendo a un momento donde combina plusvalía absoluta y plusvalía relativa de una manera intensificada, brutal.

Y a esto hay que sumar lo que se planteaba en el panel de ayer que es la exacerbación de las violencias, la idea de los gobiernos de “Quédate en casa” cuando en realidad no solamente no tenemos casa, no tenemos en las ciudades, como hay una crisis en términos de la producción de alimentos, pero además donde las mujeres se están quedando en el mismo espacio donde viven violencias, esto es una cosa no menor.

En ese sentido esta Cuarta Revolución Industrial, que es este proceso de tecnología y de automatización, y **está transformación del mundo del trabajo, nos muestra efectivamente que en pandemia lo que hay como signo del capitalismo en América Latina es por un lado un fortalecimiento de la división sexual del trabajo y un aumento en la intensificación del trabajo como planteábamos, una parte de esta gran línea de precarización y de despojo, pero también un proceso de endeudamiento doméstico de las familias**, es decir, lo que estamos viendo no es solamente países como el Ecuador que firman acuerdos con el Fondo Monetario Internacional

para que el Estado entero se endeude desfinanciando los presupuestos sociales, sino que además de eso estamos asistiendo a un endeudamiento agresivo de las familias y sobre todo de las mujeres para poder sobrevivir, porque no tienen formas de sobrevivir.

Ahí, al menos en el caso del Ecuador, que tenemos una producción agrícola importantísima, y sobre todo que está a cargo de no solamente los campesinos sino en especial de pueblos, nacionalidades y ciudades indígenas que están cerca de las ciudades, han sido las que han sostenido en este momento la pandemia, son básicamente las compañeras, las organizaciones campesinas y de pueblos y nacionalidades las que han permitido que las ciudades se alimenten, que haya medicinas ancestrales, han sido las que han respondido con solidaridad a todos los espacios urbanos, han llegado camiones enteros de organizaciones como La Conaie u organizaciones campesinas a las ciudades, en los peores momentos de la pandemia.

**Es decir, cuando teníamos picos, ustedes saben que el Ecuador es uno de los países que más muertes ha tenido por Covid, en medio de una crisis donde se ha ido desmantelando el sistema de salud pública, tenemos más de 20.000 muertos y muertas por Covid**

en estos meses, y las escenas dolorosísimas de ver cuerpos en las calles de gente que nunca llegó al hospital en Guayaquil y en Quito es lo que ha sido el rostro del Covid en nuestro país, esa imposibilidad de las élites de garantizarnos vidas dignas ahora lo que se muestra es que también hay una imposibilidad de brindarnos muertes dignas.

**Y esta forma de despojo tan brutal de la vida ha tenido finalmente la única respuesta que ha sido desde abajo, la única respuesta ha sido de las organizaciones y desde los espacios de los barrios populares hasta los pueblos y nacionalidades, y sin duda las mujeres que han puesto su trabajo para la reorganización desde abajo, de cómo se puede alimentar, cuidar, sanar, generar espacios de redes de cuidado y de más, entonces yo creo que ese es el contexto fundamental en el que nos encontramos.** Y yo creo que esta crisis multidimensional que pone finalmente en amenaza la vida, esta vida amenazada a la que asistimos lo que está también planteándonos es que el capitalismo y el momento neoliberal en muchos de nuestros países tiene que ver nuevamente con tres elementos de donde hay transferencia del valor, por un lado la renta diferenciada de la tierra, por otro lado la precarización externa de la clase trabajadora y por último el trabajo no remunerado hecho fundamentalmente por las mujeres.

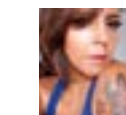
En el caso del Ecuador, el 20% del producto interno bruto (PIB) es trabajo no remunerado, es trabajo hecho por nosotras, es decir que tenemos rubros, aportamos a la generación de riqueza del país en mayor medida que incluso sectores como la construcción, y sin embargo somos las más empobrecidas, las más precarizadas y las más violentadas. Entonces, en ese sentido, lo que estamos asistiendo en esta, la llamaría yo una segunda ola neoliberal, sino que, además en este proceso de despojo de la clase trabajadora vamos viendo cómo hay un proceso de fascistización de las sociedades, yo ahí, Adriana, expreso mi profunda solidaridad al pueblo boliviano, es dolorosísimo todo lo que está pasando y lo que ha ido pasando, y ese proceso de fascistización de las sociedades con gobiernos explícitamente fachos como el de Bolivia, el de Brasil o Trump, algunos por la vía “democrática”, otros de facto y de golpe, ese proceso que tiene como su forma más visible en estos países, no es menor en países como el nuestro en el sentido de que ya hay núcleos, células, gente que está en una abierta facistización de la sociedad.

Yo les quería contar que el 12 de octubre, que ustedes saben es el día de la “hispanidad” de la “celebración de dos mundos y el encuentro”, y más cosas que nos cuentan del relato colonial, también para nosotras en el Ecuador es el

Alejandra Santillana  
(Ecuador)

“Sola o borracha quiero  
llegar a la casa”  
(Consigna feminista)





día en el que las mujeres marchamos hace un año, cuando fuimos convocadas por las hermanas indígenas en el paro y en el levantamiento, entonces para nosotras el 12 de octubre ya es un momento fundamental en donde salimos siempre a las calles.

En este 12 de octubre ahí nos autoconvocamos entre varias, estuvieron ahí las compañeras y los compañeros de la Conaie, y también varios colectivos y espacios en el monumento a Isabel la Católica, y esto que les cuento que parece anécdota en realidad lo que nos muestra es que hay un intento de articulación y de diálogo común entre espacios que no necesariamente antes se juntaban y eso es producto del paro, pero también al mismo tiempo lo que vimos ese día son grupos fascistas, y ya no son los que *Skinhead* que conocíamos hace unos años sino que son estos “señores y señoritas de bien” vestidos como si fueran profesionales y buenos ciudadanos, y que estaban abiertamente haciendo apología de la masacre que implicó la colonia y haciendo apología de figuras como la Reina Isabel, planteándonos que era la mujer más importante de la historia moderna del Ecuador y de todos los pueblos del Aby Yala, y contándonos el cuento colonial.

Entonces, es el proceso de facistización de las sociedades que ahora así, digamos, en que caso ecuatoriano son pequeños espacios que están ahí tienen el apoyo del fascismo internacional, o sea, esta gente está financiada por Trump, está financiada por Bolsonaro, está financiado por empresas transnacionales, tiene contacto con bots, y está introduciendo un discurso digamos que, por un lado es una especie de odio a los pobres, odio a los sectores trabajadores con el cuento de que “si la gente no se supera es porque es un problema de voluntad” y por lo tanto la pobreza es un problema de voluntad, y segundo, un claro discurso racista, que es el mismo discurso racista que vivimos en el paro y en levantamiento de octubre de los sectores altos y de ciertos sectores medios, esta idea de que los indígenas son salvajes, que vienen a las ciudades y que hay que frenar el salvajismo, y que no podemos dejar que ellos decidan nada.

Y al mismo tiempo están articulados con una forma patriarcal clarísima, son los mismos anti derechos que están allí, en las calles en contra de la interrupción de nuestros embarazos y nuestro derecho al aborto, y entonces pienso que eso es un elemento que no es menor y que tenemos que fijarlo, sino frenamos los procesos de facistización de nuestras sociedades en

este momento lo que vamos a tener son escenarios con ciertas diferencias pero bastantes similares a lo que están viviendo ya otros pueblos hermanos en América Latina.

Y ahí lo que estamos asistiendo efectivamente a una serie de elementos que son centrales, nosotras en el Ecuador después del paro de octubre y del levantamiento de octubre, ustedes saben que el Ecuador viene de una larga tradición de paros y derrocamientos de gobiernos, de haber firmado contratos de libre comercio y donde las organizaciones indígenas La Conaie, el Ecuamunai y todo el resto de organizaciones, son organizaciones que definen mucho lo que pasa en términos políticos en nuestro país, yo creo que a partir de ahí uno de los elementos que se ve en el paro y en el levantamiento de octubre del 2019, es lo que decimos con las compañeras de Ruda colectiva feminista, octubre fue una especie de tiempo de las claridades, puso a cada uno donde tenía que estar y mostró quién era cada quien, es decir, quienes estaban “los feminismos liberales blancos” que finalmente defienden los momentos de represión con unos discursos bastante complicados de defensa del Estado como árbitro y como único espacio para la representación, y la posibilidad de que el pueblo esté, y por otro lado unos feminismos blancos que efectivamente lo que hacen es situar y legitimar los discursos racistas.

Octubre nos mostró eso, y nos mostró las profundas divisiones que tenemos también en el movimiento feminista, creo que a partir de octubre las posibilidades de construir feminismos que no sean, digamos, ya veníamos de un acumulado de las calles, etc, pero creo a partir de octubre queda visible las enormes diferencias que hay en los espacios feministas y la necesidad fundamental de nombrarnos como feministas, anticapitalistas, antimperialistas.

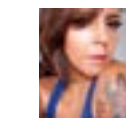
Las hermanas de pueblos y nacionalidades no se consideran feministas, pero sí se consideran anti patriarcales, y eso a nosotras nos parece un camino de encuentro en donde podemos establecer desde lo común, la gestión de la diferencia, que la diferencia no sea un problema, que la pluralidad nunca sea en jerarquía y que nos permita efectivamente caminar políticamente, en estos puntos de encuentro, creo que además de eso pensando en estos desafíos, uno de los elementos que se planteaba en este panel es, bueno, ¿entonces qué haremos? Y es eso, esos feminismos, y ahí yo coincidí con Adriana, también con las compañeras que están aquí, son feminismos que necesitan reflexionar y politizar su propia experiencia y digamos en ese sentido, los libros y los espacios académicos son una herramienta, pero al mismo tiempo

Alejandra Santillana  
(Ecuador)



“De camino a la casa, quiero ser libre no valiente”  
(Consigna feminista)





son feminismos que no pueden olvidarse de su praxis, es decir, que son feminismos que siempre están en la calle, así nosotras, ya es una cosa que es así no más, en octubre salimos a la calle y ahí se definió quien estaba con quien, las que no salieron y las que sí salimos, las que fueron primera línea y sostuvieron espacios de trabajo y lo mismo está pasando en este proceso.

Ustedes saben que con este gobierno de Lenin Moreno lo que estamos viviendo en la pandemia es un proceso acelerado de desmantelamiento de los derechos de la clase trabajadora, producto obviamente del acuerdo con el Fondo Monetario, y en estos meses ha habido varias convocatorias de movilizaciones el frente unitario de trabajadores, la Conaie, el frente popular, han estado convocando a las calles justamente para frenar estos procesos neoliberales y ahí también hemos estado.

**Esta conciencia de que las compañeras tenemos que estar en las calles y que no podemos dejarle las calles a la derecha, la calle también es un espacio fundamental de disputa del sentido histórico y de disputa de, no solamente el espacio público, sino la posibilidad misma de generar un lenguaje con otras compañeras,**

**Esta conciencia de que las compañeras tenemos que estar en las calles y que no podemos dejarle las calles a la derecha, la calle también es un espacio fundamental de disputa del sentido histórico y de disputa de, no solamente el espacio público, sino la posibilidad misma de generar un lenguaje con otras compañeras, un lenguaje común en donde podamos encontrarnos y sobre todo un lenguaje, y un espacio y una lucha que disputen la vida cotidiana, a lo que nosotras nos interesa es la disputa de la vida cotidiana y del sentido histórico de la vida cotidiana.**

Otro de los elementos que creo central, digamos, pensando que con los feminismos y cuáles son los desafíos, es la idea del cuidado, no solamente como centro de la reproducción de la vida humana y no humana, sino también como una categoría de dimensión política, el cuidado, siempre nuestra dimensión política, el cuidado siempre en nuestro caminar.

Ya no solamente para las organizaciones feministas o de mujeres, es del cuidado como centro para la disputa política de las organizaciones populares y comunitarias, la pandemia nos ha permitido justamente colocar el debate tanto de la economía feminista y la economía del

cuidado, como el diálogo con las economías comunitarias, las economías que vienen sosteniendo pueblos y nacionalidades ancestralmente, y creo que ahí en esa confluencia del cuidado de la forma que las feministas entendemos, y el cuidado que tienen pueblos y nacionalidades, el cuidado adquirido no solamente en este lugar de reproducción de la vida material y de sostenimiento emocional de la vida, sino también esta dimensión política, nos cuidamos para sublevarnos, para subvertir, nos cuidamos para ser insubordinadas e insumisas, nos cuidamos para revolucionar, para eso nos cuidamos, no para sostener un mundo que se cae a pedazos.

Creo que otro de los elementos centrales para pensar los feminismos es el necesario diálogo entre el anticolonialismo, antirracismo y el antifascismo, creo que es necesario que nosotras caminemos este camino en esta conexión de las luchas, si hay que seguir dándole a la vuelta porque el fascismo y la facistización de las sociedades latinoamericanas sí es una amenaza a la vida entera, a la vida de todos y todas, y creo que eso es central, además de eso seguir con esta línea internacionalista, yo siempre cuando estoy en estos paneles con las hermanas de otros lados, siempre hay que seguir

apuntando a una forma internacionalista desde feministas del Abya Yala, pensándonos efectivamente la necesidad de siempre espejarnos pero también de volvernos ventanitas y puertas para que las otras y todas podamos liberarnos, y en ese sentido uno de los elementos centrales que los feminismos también ahora tienen como este desafío interno es pensar en cómo evitamos la domesticación de los feminismos.

Compañeras, ya asistimos en otros momentos de la historia a un proceso donde el ajuste capitalista y la restructuración de las instituciones democráticas y globales nos pusieron una agenda a nosotras y esa es una agenda, la agenda del “desarrollo”, agenda de la “alternancia, la de la “cuota”, la agenda, la agenda, ¿no? La agenda global de las instituciones democráticas.

Yo creo que el acumulado que hemos tenido como feministas, que hemos desbordado con una lógica claramente anticapitalista en los últimos años en América Latina es una potencia transformadora de la vida cotidiana, pero también de los espacios políticos y económicos y en ese sentido no podemos permitir que vuelva a pasarnos que se nos domestique y que el discurso de poder de género feminismo blanqueado,

Alejandra Santillana  
(Ecuador)

“Yo elijo como me visto  
y con quien me desvisto”  
(Consigna feminista)



emprendedor o lo que fuera se tome nuevamente la potencialidad de estos feminismos callejeros, de estos feminismos disidentes, de estos feminismos que de al lado van con lo comunitario y que se muestran claramente como una posibilidad y no solamente como una crítica de lo que está pasando en el sistema.

Y con esto termino, a mí me parece de los elementos centrales es evitar la domesticación de los feminismos anticapitalistas, antirracistas, antifascistas, es también pensar una política distinta entre nosotras. **¿Cómo pensamos una política distinta entre nosotras? ¿Cómo pensamos esa forma de hacer política? Que recupere a las diversas formas que tenemos de estructuras en donde estamos participaciones y experiencias cotidianas, pero que al mismo tiempo desacomode lo que la democracia burguesa nos ha ido planteado, lo que la lógica de la política de la representación nos ha planteado, lo que la lógica de la política de la identidad nos ha planteado, yo creo que este es un momento para hacerle frente a todo el discurso post moderno con “radicalidad” de activismo feminista y que en el fondo de los fondos lo que está planteándonos es estructuras en donde se pueda seguir habilitando la idea del Estado, coincido con Adriana, venimos de unos procesos muy complejos**

Alejandra Santillan  
(Ecuador)

al interior de los progresismos en donde esa posibilidad de pensarnos más allá del Estado, con el Estado, jugar en esta trivalencia digamos se puso en cuestión, como el Estado se volvió la única comunidad política pública y el único espacio de referencialidad del cómo y a donde tenemos que caminar.

La herencia de pueblos y nacionalidades de países como Ecuador y como Bolivia nos permite justamente imaginarnos otras comunidades como políticas que no estén articuladas en Estado o que no necesariamente dependan de lo que el Estado y la gente estatal, o la forma estatal del pueblo o la de democracia nos plantean. Y yo creo que es en esas fisuras es donde podemos ir justamente construyendo formas de transformación y formas efectivamente colectivizadas, comunitarias, finalmente los paros, las insurrecciones que vivimos muchos de los países de América Latina en el 2019 hubieran sido imposibles sino hubiera habido antes una forma de previa de pueblos y nacionalidades, y de mujeres que estén apuntando al cuidado como una forma de disputa a la subjetividad del capitalismo, **lo que nos queda claro después de todo este tiempo es que el cuerpo, el cuerpo concreto es insustituible por más Big data y por más revolución industrial, y por más ganancia de las economías de plataforma, es en el cuerpo y en la presencia que es el cuerpo colectivo, el cuerpo territorio, el cuerpo desobediente, cuerpo del cuidado, el cuerpo de la transformación donde está el camino para que nosotras como feministas nos vayamos también revolucionando y revolucionando la vida. ¡Gracias!**



“No sumisa ni obediente  
Mujer fuerte insurgente  
Independiente y valiente  
Romper las cadenas de lo indiferente  
No pasiva ni oprimida...”

( Antipatriarca / Letra de canción de Ana Tijoux )





## Proyecto Amada II Coloquio

### Equipo Tinta Violeta

Daniella Inojosa  
Angélica García  
Nathalia M. González  
Maureen Riveros  
Aracelis García  
Karina Chacón  
Yelena Carpio  
Mollie Jacinta Aguirre  
Orlanis Barreto  
Victoria Alen  
Laura Cano  
Patricia Contreras  
Isabel Gómez  
Yoseglis Cabrera  
Alejandro Cabrera

Transcripciones:  
Aracelis García  
Laura Cano  
Victoria Alen  
Isabel Gómez  
Maureen Riveros

Corrección textos:  
Victoria Alen  
Fotografías cuerpo del libro:  
Maureen Rveros  
Diseño y diagramación:  
Equipo Editorial Tinta Violeta

